

EL

MINISTERIO

Adventista

ENERO - FEBRERO DE 1976



¡AHORA

ES

el

TIEMPO!

DURANTE 1976:

- Daré a lo primero el primer lugar.
- Oraré y trabajaré para evangelizar las zonas en donde aún no se ha trabajado.
- Trabajaré mano a mano y corazón a corazón con todas las demás fuerzas de la iglesia, en forma coordinada.
- Procuraré para mí y para mi iglesia un reavivamiento genuino; aprenderé y enseñaré los secretos del testimonio y me enrolaré en una acción dinámica por Cristo y por su iglesia.

56-325

YO SE QUE CRISTO ESTARA CONMIGO

EN ESTE NUMERO

EL 52º CONGRESO DE LA ASOCIACION GENERAL se realizó conforme a lo planeado, en Viena, Austria, durante el mes de julio de 1975. El resultado del trabajo de las comisiones, los temas presentados y otros documentos, podrían llenar libros. Gran parte de ese material irá llegando oportunamente a la iglesia. El presente número de EL MINISTERIO ADVENTISTA contiene una mínima parte de lo que allí fue presentado, así como un comentario editorial sobre el congreso y el momento histórico en que la iglesia cumple su misión. Estamos seguros de que este material resultará de verdadero interés para nuestros lectores.

Asimismo, EL MINISTERIO ADVENTISTA se complace en saludar al nuevo secretario de la Asociación Ministerial de la División Interamericana, división que comparte con la Sudamericana esta revista. El pastor Carlos E. Aeschlimann Hernández, ahora al frente de las lides evangélicas, reemplaza a su padre, el pastor Alfredo Aeschlimann, quien en los últimos cinco años impulsó exitosamente ese trabajo y fue director asociado de esta revista. Deseamos que el gran despertar de la evangelización que Interamérica vive hoy, sea acrecentado bajo la nueva conducción.—R. P.

¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de EL MINISTERIO ADVENTISTA envíenos su nueva dirección. Con todo gusto seguiremos atendiéndolo.

Nombre completo

Dirección anterior

Nueva dirección

Recorte este cupón y envíelo a: Rubén E. Riffel,
El Ministerio Adventista, Asoc. Casa Editora Sudamericana, Avda. San
Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, Argentina.



Revista publicada por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director
Rubén Pereyra
Director Asociado

Carlos E. Aeschlimann H.

Consejeros

Enoch de Oliveira
Redactor

Juan Carlos Priora

B. L. Archbold
Secretaria

Susana de Larrazaba

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.300.173

AÑO 24

Nº 139

ENERO-FEBRERO DE 1976

CONTENIDO

En este número 2
DE CORAZON A CORAZON
¡Ahora es el tiempo! 3
EVANGELISMO
Declaración del 52º Congreso de la Asociación General acerca de la evangelización 6
EL PASTOR
El pastor y la conquista de las almas 8
ARTICULOS GENERALES
A Dios sea la gloria 11
El ciudadano de dos mundos 16
Mensaje del 52º Congreso de la Asociación General a la iglesia en todo el mundo 21
¿Qué clase de poder? 23
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS
El rico y Lázaro 25
NOTICIAS
Evangelismo de invierno en Nuñoa 28

OFFSET ARGENTINA

COBRO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Cuenta Nº 8.796



¡Ahora es el Tiempo!

EL CONGRESO DE LA ASOCIACION GENERAL ya es historia. El trabajo responsable, realizado por numerosas comisiones a través de meses y años se tradujo en una reunión organizada y sin contratiempos. Hoy, las diez mil personas que asistieron, están diseminadas por todo el mundo enfrentando los desafíos, las luchas y las alegrías de la hora.

Una pregunta surgió en la mente de muchos al pensar en la inversión de tiempo y de dinero que requiere un congreso tal: ¿valdrá la pena? Por supuesto, la respuesta es: ¡Sí, vale la pena!

¿Cuál ha sido el impacto que el viaje al congreso y la participación en las reuniones ha causado en cada uno de quienes asistieron? Es imposible medirlo. Sólo podemos imaginarlo. Una cosa es cierta; que la experiencia de ir a Europa y asistir a las reuniones de un congreso de la Asociación General tiene que dejar marcas indelebles en todo aquel que fue con los ojos abiertos y con sensibilidad para captar lo que vio. Aventuremos algunos comentarios.

Una de las mayores bendiciones del congreso, fue sin duda la de haber obtenido una visión tan internacional de la iglesia. El laico u obrero que salió de los límites de sus fronteras locales o nacionales, pudo ver a una Iglesia Adventista realmente mundial. En los pasillos de la Stadthalle podía relacionarse con los rubios nórdicos, con los japoneses de ojos oblicuos, o las hermanas hindúes vistiendo los clásicos saris. Todos cantaban con la misma unción el himno tema: "Una esperanza". Las oraciones pronunciadas en las más exóticas e incomprensibles lenguas revelaban el origen de cada uno y hablaban de las grandes victorias que el plan misionero de la iglesia ha obtenido.

Es muy diferente leer acerca del despertar evangelístico del sur de la India que conversar con quienes lo están viviendo; o sobre la incorporación de millares a la iglesia en Zaire, provenientes de otros cuerpos religiosos, que estar con quienes los están

EL MINISTERIO ADVENTISTA

¡AHORA ES EL TIEMPO!

instruyendo. Hubo conversaciones e intercambios de ideas durante horas, con gentes de quienes se podía recibir inspiración o con quienes se podía compartir planes o métodos de trabajo. Eso vale más que el oro: es vida.

Sin embargo hay algo que tal vez haya chasqueado a algunos: es lo que han catalogado como exceso de asuntos administrativos durante las reuniones. Hubo largas jornadas de informes que cansaron a algunos delegados. Pero eso estaba previsto. El pastor R. R. Hegstad definió lo que es y lo que no es un congreso tal al comentar la reunión de apertura: "A pesar de las multitudes del sábado y de los espectáculos marginales ocasionales, [el congreso] no es un circo. Tampoco es una reunión evangelística o una costosa forma de entretenimiento internacional. Es una sesión administrativa de la iglesia mundial, y las reuniones administrativas no se caracterizan por su contenido de inspiración" (*Review and Herald*, 13 de julio de 1975, pág. 1).

Se notó la presencia de verdaderos técnicos en administración, en legislación y en otras áreas, cuya preocupación básica era organizar bien las actividades e intereses de la iglesia.

Se vio maquinaria, se vio que la iglesia está formada por hombres y también dirigida por hombres, pero también se vio unidad. El objetivo del primer congreso celebrado en Battle Creek, del 20 al 23 de mayo de 1863, con 20 delegados presentes en representación de seis estados norteamericanos, fue: "perfeccionar la organización de los adventistas del séptimo día". Esa organización es ahora admirada por muchos por su eficiencia.

Sin embargo el peligro es evidente. La maquinaria debe existir en función de la misión a cumplir, pero jamás ocupar el lugar de esa misión o restar energías a su cumplimiento, y tal vez sea ésa la advertencia a la que deberíamos estar atentos como líderes o miembros de la iglesia en este tiempo solemne.

"*Ahora es el tiempo*", fue el lema del congreso. ¿Tiempo de qué? Es tiempo de dar a lo primero —evangelizar al mundo— el primer lugar. Es tiempo de iluminar las ciudades o áreas aún oscuras del campo a nosotros asignado. Es tiempo de unificar esfuerzos y medios para la consecución de ese fin. Es tiempo de un reavivamiento de la piedad para que sintamos el llamado a cumplir la tarea; de instruirnos como maestros e instruir a la feligresía para que todos sepamos cómo cumplir esa tarea y lógicamente, reavivados e instruidos, lanzarnos como un solo cuerpo a su realización.

"*Ahora es el tiempo*", es también nuestro lema en 1976 en Sudamérica. Eso indica urgencia, decisión, concentración en el logro de un solo fin.

Al terminar el congreso, como muchos otros, ya que estábamos en el viejo mundo, aprovechamos para visitar lugares de interés histórico o religioso en Europa, lo cual constituyó una experiencia inolvidable, que unida a la del congreso, hace de lo vivido una verdadera escuela.

Visitamos el castillo de Wittenberg desde donde Lutero lanzó la Reforma. También el castillo de Wartburgo donde estuvo "secuestrado" por el elector de Sajonia con el propósito de ser librado de la ira papal e imperial y donde tradujo el Nuevo Testamento al alemán. Visitamos también iglesias en las que él predicó.

En los Alpes italianos visitamos Torre Pellice, el campo del heroísmo valdense. La Sra. Elena de White visitó varias veces ese lugar durante su permanencia en Europa. Pudimos entrar y orar dentro de la Iglesia de la Cueva, que fuera refugio durante los días más difíciles de las luchas. Subimos también a la fortaleza de Montsegur, reducido donde los albigenses (cátaros) se refugiaron en el siglo XII; allí resistieron el asedio de los ejércitos enemigos durante siete meses; forzados a rendirse, fueron quemados al pie del monte.

Al evocar aquellos trágicos aunque gloriosos episodios, y al visitar las imponentes catedrales que revelan el poderío del catolicismo de aquel tiempo, es imposible dejar de sentir admiración por aquellos héroes de la cruz, que tanto valor y dedicación demostraron.

En Europa, no sólo se siente olor a historia. Se palpa también el presente y se puede atisbar un poco dentro del futuro. Se nota un resurgimiento del interés por las cuestiones religiosas, a la par que una retirada de las tendencias que a través de un par de décadas arrastraron a la juventud a la vida hippie, a las religiones orientales o al esoterismo. Las fastuosas basílicas de Roma o de otras ciudades, llenas de peregrinos que vienen de todos los rincones del mundo; la majestuosidad de todo lo que pertenece a la Iglesia Católica nos hace pensar en un resurgimiento de su poderío, al parecer derrumbado luego del Concilio Vaticano II y las luchas internas entre liberales y conservadores. En los primeros seis meses de este año de jubileo, fecha repetida cada 25 años, más de tres millones de peregrinos llegaron a Roma, lo que equivale al doble de lo que se vio en 1950. El 29 de junio, fue celebrada en la plaza de San Pedro una monumental ordenación de 359 sacerdotes, presenciada por

150.000 personas. (Véase *Visión*, 15 de agosto de 1975, págs. 10, 11.)

¿Qué pasará mañana? Sabemos que esa recuperación se producirá y conocemos las consecuencias que eso traerá sobre el remanente. En *El Conflicto de los Siglos* se describe esa situación con detalles.

Con este marco la Iglesia Adventista se reunió en Viena para analizar su pasado y organizar el futuro. ¿Estaremos como iglesia en condiciones de adentrarnos en ese mañana y salir victoriosos? ¿Somos máquina o somos un cuerpo vivo, activo y que crece armónicamente? ¿Cómo es la situación en su campo, iglesia, escuela u hospital?

La máquina de la iglesia debe funcionar a la perfección: pero esa máquina no es de

museo. No es para ser admirada, es para producir. Si no produce está de más y es peso muerto.

Usted pastor, usted administrador, director de departamentos, médico, maestro, colportor o laico, usted tiene que aprovechar las oportunidades que el Señor le pone por delante hoy. "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación" (2 Cor. 6: 2, úp.). Es el tiempo de revivir el espíritu de Lutero, de los valdenses, de los pioneros, el espíritu de evangelización, el sentido de urgencia. Es el tiempo de terminar la obra. Mañana puede ser tarde. Es ya tiempo hartamente suficiente de que Jesús vuelva. De usted y de mí depende que la bienaventurada esperanza se cumpla.—
Rubén Pereyra.



El Stadthalle, magnífico edificio en donde se celebraron las reuniones del 52º Congreso de la Asociación General.

De izquierda a derecha: los siete delegados de la Unión Soviética. En primer plano, con anteojos, el pastor T. Carcich y su esposa.



¡AHORA ES EL TIEMPO!



Declaración del 52º Congreso de la Asociación General Acercas de la Evangelización

LA SIGUIENTE es una propuesta que hacemos para la ganancia de almas durante los próximos cinco años. Figura en ella una declaración respecto a la evangelización que creemos constituirá una forma práctica de afrontar las necesidades de la iglesia y del mundo en la actualidad.

Lema: "Alargar las cuerdas, reforzar las estacas".

A. "Alargar las cuerdas". Penetrar en territorios nuevos.

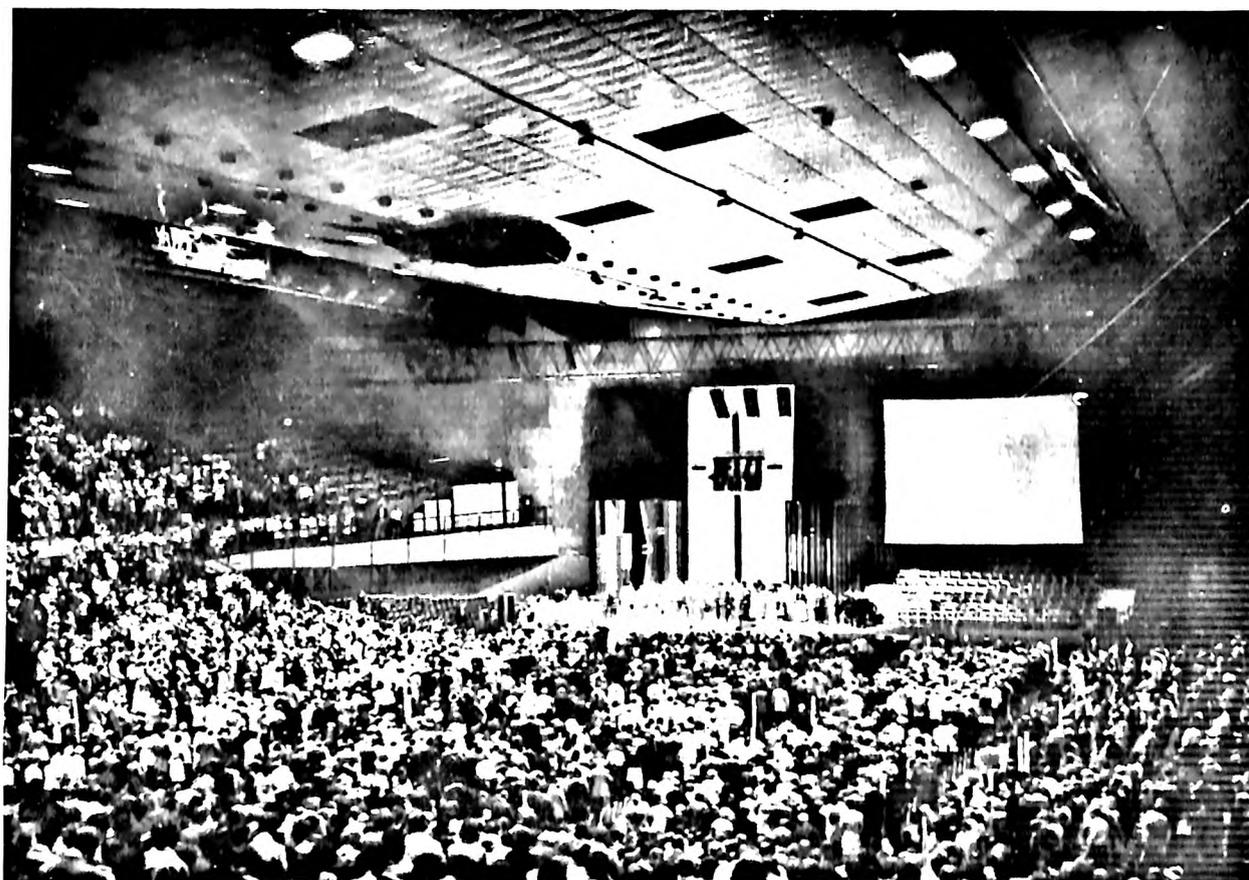
1. Este lema y su propósito deben llegar a oídos de administradores, pastores y otros obreros a fin de que todos comprendan claramente que la primera y única ocupación de la iglesia es preparar a un pueblo para la pronta venida de Cristo, e integrarlo en la fraternidad de nuestra iglesia mediante la presentación de nuestro mensaje singular.
2. Cada división, juntamente con los dirigentes de las uniones y las asociaciones, debe poner en marcha un plan de cinco años de duración, práctico, abarcante y al mismo tiempo específico que tenga como fin lo siguiente:
 - a. Preparar verdaderamente a nuestro pueblo para la venida del Señor y para apresurar el cumplimiento de nuestra misión en el mundo.
 - b. Alcanzar a la gente que aún no conoce a nuestra iglesia.
 - c. Trabajar con espíritu de oración para atraer a los descarriados y apóstatas.
 - d. Obtener suficientes recursos humanos y financieros para lograr el cumplimiento de estos objetivos.
3. Cada iglesia que tenga trescientos miembros o más debe hacer planes para organizar por lo menos una iglesia más en los próximos tres años y otra adicional en los dos años siguientes. Este plan debería ponerse en práctica en al-

guna zona cercana donde aún no se haya penetrado con el mensaje. Estas nuevas iglesias debieran tener capacidad suficiente para mantenerse a sí mismas con un mínimo de cincuenta miembros, la mayoría de los cuales deberían residir en la zona.

4. Las iglesias con menos de trescientos miembros deben trazar planes para fortalecer y aumentar su feligresía y al mismo tiempo preparar por lo menos una zona cercana para penetrar en ella con el mensaje.

B. "Reforzar las estacas".

1. Este objetivo se llevará a cabo mediante la organización de grupitos de oración y estudio dentro de todas las iglesias.
 - a. Estos grupos tendrán como propósito: 1) enriquecer y fortalecer la vida espiritual y devocional; 2) promover el estudio y comentario de la Biblia; 3) procurar obtener la victoria personal sobre el pecado; 4) unirse en grupos de oración en favor de los familiares inconversos y de los interesados de la comunidad en medio de la cual trabaja la iglesia; 5) tratar de ganar a los ex miembros de la iglesia y a los ausentes o desaparecidos; para que de ese modo los grupos de estudio y oración se transformen en agencias ganadoras de almas.
 - b. Deben prepararse materiales especiales para ser usados en esos grupos de estudio que tendrán que abarcar aspectos prácticos de la vida cristiana y fomentar el estudio cuidadoso de la Biblia.
2. Debe encargarse a dirigentes escogidos la preparación de un mensaje especial para ser grabado en cintas fonomagnéticas y hacerlo llegar a cada hogar adventista de nuestras uniones.



Aspecto que presentaba el auditorio principal del Stadthalle, el sábado 12 de julio de 1975.

El tema de estas grabaciones debe estar destinado a incentivar la formación de grupos de oración y fortalecer los ya existentes.

3. Debe realizarse un esfuerzo enérgico y decidido para lograr que todos los miembros de la iglesia se conviertan en miembros regulares de la escuela sabática.
4. Debemos tratar fervientemente de hallar un medio para lograr que todos nuestros miembros de iglesia y sus familiares asistan regularmente a los cultos sabáticos y a los cultos de oración.
5. Debemos procurar alistar, instruir y comprometer a cada miembro de la iglesia en algún tipo de actividad misionera.

C. Evangelismo mundial.

1. Cada pastor debe trazar planes para:
 - a. Realizar por lo menos una campaña evangelística importante cada año

con la colaboración de toda la feligresía.

- b. Organizar y consolidar por lo menos otra más que podrá ser dirigida por él mismo, por un evangelista, por los laicos o por los jóvenes. Se sugiere que una de estas campañas se efectúe en el mismo territorio de la iglesia y la otra se realice en una zona donde aún no haya obra establecida.
2. Para realizar estas campañas debe hacerse una preparación cuidadosa y con oración tanto en la iglesia como en la comunidad, mediante un programa con metas definidas a alcanzar en plazos perentorios, que ya se haya probado y que haya dado buenos resultados.
3. El predicador debe predicar y cada miembro de la iglesia debe trabajar para salvar las almas perdidas y buscar a los muchos "que están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él".=



El Pastor y la Conquista de las Almas

Preparado por la Asociación Ministerial de la Asociación General

SI USTED tuviera que definir la misión de la iglesia con una declaración única y concisa, ¿diría, tal vez, algo como lo siguiente? “La misión de la iglesia consiste en revelarle a cada habitante de la tierra la naturaleza y el carácter verdaderos de Dios por medio de Jesucristo con el propósito de alistarlos en las filas de los leales seguidores del Señor”. Si como ministros del Evangelio nos hemos fijado este objetivo, ¿cómo haremos para alcanzarlo?

Queremos hacer notar que ningún tipo de programa logrará terminar la obra ni apresurar la venida del Señor. Es trágico decirlo, sin embargo, muchos de nuestros ministros están tratando de descubrir algún método que en forma automática e infalible llene nuestros bautisterios y abulte nuestras estadísticas. Lo cierto es que nunca un programa llegó a funcionar por sí mismo y jamás descubriremos alguno que nos permita terminar la obra oprimiendo botones.

Cristo instruyó y envió a los primeros discípulos como médicos misioneros y evangelistas. Los envió en forma metódica y les dio instrucciones específicas. Pero en la tarea que debían realizar, lo más importante no era ajustarse estrictamente al método o seguir paso a paso las instrucciones recibidas.

La iglesia primitiva tuvo más éxito cuando se vio abrasada por las ardientes llamas del primer amor, cuando se consagró completamente a la obra de Cristo y obtuvo la plenitud del Espíritu Santo. Pero también podría haber realizado milagros y hasta echado demonios careciendo de aquellos elementos. Sin embargo, no habría logrado en absoluto un número apreciable de conversiones.

El riesgo que encierran las instrucciones detalladas, los métodos y las fórmulas no se debe a que no sean útiles o exitosos. En realidad, es probable que el mayor peligro resida precisamente en que a veces son demasiado exitosos. Nos infunden esperanzas y crean expectativas falsas hasta

tal punto que nos resulta fácil ponerlos en lugar del poder del amor de Cristo y la plenitud del Espíritu Santo en el cumplimiento de la comisión evangélica. Por lo tanto todo comentario que hagamos con respecto al pastor en su función de ganador de almas deberá comenzar por él mismo como hombre.

¿Tenemos en verdad un deseo ardiente de conducir a hombres y mujeres al pie de la cruz? ¿Es indudable que la inmensa mayoría de los seres humanos está perdida? ¿Qué puede hacer un pastor que no siente sobre sus hombros el peso de esta carga? Los programas elaborados, los métodos audiovisuales y una variedad de materiales, ¿lo transformarán en un ganador de almas? ¿Puede un hombre impartir lo que no ha recibido? ¿Puede una vela apagada producir luz que ilumine las tinieblas? ¿Puede ganar almas un hombre que no tiene amor por ellas? ¿Puede tener éxito un hombre tímido, que no se atreve a establecer nuevos contactos para alcanzar a la gente con el mensaje para estos días finales? El hombre que sienta su propia responsabilidad frente a las almas hará todo lo que esté a su alcance para comunicar el mensaje del Evangelio a quienes entren en el círculo de su influencia.

Cristo estableció el ejemplo. “El bienestar eterno de los pecadores *regulaba la conducta de Jesús*” (*Testimonios*, tomo 3, pág. 217. La cursiva es nuestra). ¡Todas las demás cosas deben someterse a este propósito primordial! “Debemos tener fervor para asegurar nuestra propia salvación y para salvar a otros. Debemos conceder suma importancia a esto, y considerar secundario todo lo demás” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 24).

La cruz de Cristo es el factor primordial que le ayudará al pastor en su intento de someter todo otro interés al de la ganancia de almas. “¿Apreciáis tan profundamente el sacrificio hecho en el Calvario que estáis dispuestos a subordinar todo otro interés a



la obra de salvar almas? . . . El cristiano no desea vivir para sí. . . *Le impulsa el deseo inefable de ganar almas para Cristo.* Los que no tienen este anhelo deberían preocuparse por su propia salvación" (*Id.*, tomo 3, pág. 343. La cursiva es nuestra).

Es muy importante destacar que la prueba más notable de que un hombre ha sido llamado al ministerio es su capacidad para ganar almas. "La conversión de los pecadores y su santificación por la verdad es la prueba más poderosa que un ministro puede tener de que Dios le ha llamado al ministerio" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 264).

Los que no sienten carga alguna por las almas revelan que no han sido llamados al ministerio evangélico. "Se corre un gran riesgo cuando se anima a entrar en el campo a cierta clase de hombres que no sienten una sincera preocupación por las almas" (*Testimonies*, tomo 4, pág. 441).

Si un hombre tiene un interés supremo por las almas —un interés semejante al de Cristo— procurará emplear conscientemente y con habilidad todo medio legítimo para atraer a la gente hacia el Salvador. Para estimular la imaginación del lector en este sentido le presentamos a continuación una serie de sugerencias que, por supuesto, él podrá desarrollar luego más ampliamente:

1. *Evaluación.* Pensemos un poco. ¿De qué material humano disponemos en nuestra iglesia? ¿Cuál es la obra que debemos realizar? ¿Cuáles son nuestros objetivos y metas? ¿Con qué recursos contamos? ¿Qué oportunidades especiales tenemos? ¿Cuáles son nuestros planes y nuestra estrategia? Después de haber elaborado las respuestas, fórmese la siguiente gran pregunta: ¿Por dónde comenzaremos? Un planeamiento efectivo depende de metas claras, definidas. Recordemos que una meta es algo que deseamos realizar. Meta es el fin hacia el cual dirigimos todo nuestro empeño. Podemos saber si lo que estamos haciendo es correcto sólo después de haber identificado los objetivos que deseamos alcanzar.
2. *¿Qué clase de objetivo nos fijaremos?* En consulta con la junta directiva de su iglesia fíjese una meta realista destinada a aumentar la feligresía y el número de miembros de la escuela sabática. Para ello puede tomar en cuenta el siguiente esquema.
 - a. Feligresía de la iglesia.
 1. Aumentar la feligresía de la iglesia, que el 1º de enero de 1976 es de miembros, hasta alcanzar la cifra de miembros al 31 de diciembre de 1976.

2. Bautismos. Esperar, ~~trazar planes~~ y trabajar para obtener un mínimo de bautismos por año.
3. Recepción de miembros por cartas de traslado. Procurar que estas cifras aumenten cada año.
4. Transferencia de miembros mediante cartas de traslado. Tratar de retener por todos los medios posibles al mayor número de miembros, con excepción de los que se vean obligados a abandonar la zona por circunstancias tales como viajes, mudanzas o cambios de trabajo.
5. Apostasías. Por medio de una comunicación amistosa y constante, por medio de consejos, instrucciones y exhortaciones tratar de rescatar a los que transitan por el camino de la apostasia.
 - b. Miembros de la escuela sabática. Aumentar su número partiendo de una cifra equivalente al por ciento de la feligresía de la iglesia hasta alcanzar un 110 por ciento de la misma. Para lograrlo tener especialmente en cuenta a:
 1. Los miembros de la iglesia.
 2. Los interesados que aún no se han bautizado.
 3. Los hijos no bautizados de miembros de la iglesia.
 4. Los miembros de las escuelas sabáticas filiales.

3. *Sistema de archivo actualizado.*

Los ganadores de almas que obtienen más éxito son organizados. Los nombres de los interesados y de los miembros en perspectiva no se deben manejar al azar. Es una obligación tener un buen sistema de archivo. Cada iglesia debe tenerlo y conservarlo como un depósito sagrado. Es mucho más importante poseer este tipo de archivo que uno que tenga que ver con los asuntos financieros de la iglesia. A veces se gasta una considerable cantidad de dinero para actualizar y mantener los registros financieros de la iglesia. ¿No se debería hacer lo mismo para conservar un archivo con nombres y direcciones de interesados?

4. *Visitación.*

Visite a los miembros de la iglesia y familiarícese con tantos como le sea posible. Tome nota de los nombres de jóvenes, hijos de adventistas, que aún no se han decidido por Cristo. Inclúyalos en su archivo y trabaje en forma sistemática por ellos. "Si se sermoneara la mitad de lo que ahora se hace, y se duplicara la cantidad de trabajo personal dedicado a las almas en sus hogares y en las congregaciones, se vería un resultado que

sería sorprendente... Esta labor de casa en casa, para buscar a las almas, para recoger a las almas perdidas, es la obra más esencial que pueda realizarse" (*El Evangelismo*, pág. 316).

"Un ministro puede gozarse en sermonear porque es la parte placentera del trabajo y es comparativamente fácil. Pero ningún ministro debe ser aquilatado por su habilidad como predicador. La parte más dura viene después que deja el púlpito, al regar la semilla sembrada. El interés despertado debe ser cultivado por un esfuerzo personal: visitando, dando estudios bíblicos, enseñando cómo investigar las Escrituras, orando con las familias y personas interesadas, tratando de profundizar la impresión hecha en los corazones y las conciencias" (*Id.*, pág. 321, traducción revisada).

5. *Boletines de iglesia.*
Que el boletín de la iglesia tenga un cupón que se pueda desprender y en el cual los que deseen bautizarse o recibir estudios bíblicos puedan anotar sus datos personales. Apresúrese a concretar el interés de esas personas visitándolas inmediatamente.
6. *Libro de visitas.*
Dése la bienvenida a todos los que lleguen a la iglesia pero ténganse especialmente en cuenta las visitas. El manejo del libro de visitas y la recepción de las mismas se deben encargar al creyente más amable, cordial y simpático de la congregación. También en este caso deberá visitarse sin demora a quienes han asistido a la iglesia por primera vez.
7. *Escuela Bíblica de Vacaciones.*
Dirijase cada año una Escuela Bíblica de Vacaciones. Arréglense los detalles con el departamento de escuela sabática de la iglesia. Si se trabaja con habilidad se podrá interesar en nuestro mensaje a los padres de los niños que asistan a estas clases.
8. *Fórmense escuelas sabáticas filiales.*
9. *Ténganse continuamente en marcha planes como el de La Biblia Habla u otros similares.*
10. *Diríjense campañas de inscripción en los cursos bíblicos por correspondencia.*
11. *Díctese ininterrumpidamente la clase bíblica del pastor donde las visitas no adventistas puedan conocer todo nuestro mensaje después de cierto tiempo.*
Esta clase ha recibido diversos nombres, el más conocido de los cuales en estas latitudes es el de *clase de visitas*. Esta reunión se celebra en el mismo horario de la escuela sabática y en ella el pastor o alguna otra persona designada por él enseña las doctrinas fundamentales de

nuestro mensaje. En realidad se trata de una clase bautismal continuada. Cuando una persona ha completado un ciclo de lecciones es posible que esté preparada para el bautismo y su ingreso en la iglesia. En caso contrario se la invita a seguir asistiendo a la clase.

12. *Agenda de reuniones de la junta de iglesia.*
Asegúrese el pastor de colocar las actividades destinadas a ganar almas, al comienzo de su lista de trabajo. Exponga ante la junta de la iglesia el programa que se ha trazado personalmente para ganar almas y preséntele un informe de las actividades que con el mismo fin están realizando los laicos. De este modo la conquista de las almas se transformará en asunto primordial para la junta de la iglesia.
13. *Obra de beneficencia (OFASA y Dorcas).*
Los contactos que se realizan por este medio frecuentemente rinden un abundante dividendo de almas ganadas para Cristo.
14. *Contactos en la comunidad.*
Pueden efectuarse mediante:
 - a. El envío de tarjetas a personas enfermas o que han perdido a un familiar, a recién casados y a hogares con hijos recién nacidos. En esas tarjetas se debe indicar claramente que proceden de la Iglesia Adventista.
 - b. Los programas locales de radio y televisión.
 - c. Las visitas a las cárceles.
 - d. La distribución de publicaciones o la inscripción en cursos bíblicos.
 - e. La publicación en los diarios de avisos o artículos que expliquen la posición de nuestra iglesia con respecto a diversas doctrinas. Si se emplea este método, conviene usar un cupón para que los lectores que deseen responder y recibir mayor información escriban sus nombres y direcciones.
15. *Contactos efectuados por los colportores.*
Si en su iglesia o distrito hay un colportor, debe considerársele como miembro del equipo evangelizador. Trabájese en estrecha relación con él y atiéndase a sus interesados.
16. *Campañas de La Voz de la Juventud.*
Organícese a la juventud de la iglesia en grupos ganadores de almas para realizar tareas de visitación y atención de los interesados. La nueva serie de temas para La Voz de la Juventud enfoca en forma interesante el mensaje de la reforma pro salud.
17. *Contactos efectuados mediante la recolección.*
No se espere el comienzo de la campaña



A Dios Sea la Gloria

ROBERTO H. PIERSON

Informe presentado el 10 de julio de 1975 por el presidente de la Asociación General en el Congreso Mundial reunido en Viena, Austria.

ESTAMOS reunidos esta noche en la ciudad de Viena en la sesión de apertura de un nuevo congreso de la Asociación General el cual, por primera vez en la historia de nuestra iglesia, se celebra fuera de los Estados Unidos. Es totalmente correcto y atinado que nos encontremos aquí, puesto que con la bendición de Dios nos hemos expandido de tal modo, que actualmente vivimos y trabajamos en casi todas las naciones del mundo.

La Iglesia Adventista no es una iglesia norteamericana: es una comunidad mundial. Quienes viven y sirven en Nueva Guinea, Suecia, Alemania o Sierra Leona pertenecen a ella tanto como los que habitan y trabajan en Washington, Los Angeles, Detroit o Miami. La iglesia remanente de Dios de la actualidad es una iglesia internacional. Apro-

ximadamente el 80% de sus miembros reside fuera de los Estados Unidos.

Nos sentimos felices de hallarnos en Europa, este continente admirable que ha contribuido en gran medida al progreso de nuestra obra en muchos lugares. Vuestros valerosos hijos han servido noblemente a la iglesia. Algunos de ellos que fueron pioneros de la obra en tierras lejanas, en regiones de climas insalubres, descansan ahora en sus tumbas.

Actualmente nuestra obra se ha extendido por todo el mundo y los hijos de la vieja Europa siguen sirviendo en todos los continentes, en tanto que los que permanecen en su tierra natal continúan dando generosamente de sus recursos para sostener a quienes se hallan en el campo misionero. Esta noche, no pretendo hacer la apología

ña de la recolección para ponerse en contacto con sus mejores donantes. Exprésese el aprecio que se tiene por su colaboración enviándoles una carta o visitándolos durante el año. Obséquieseles un libro o un folleto especial que ilustre la obra realizada por la Iglesia Adventista y que imparta más de nuestro mensaje.

18. *Sermones con mensajes de conversión.* "Muchos necesitan desesperadamente el hálito de vida del cielo" (*Id.*, pág. 407). Los sábados, en la hora del culto, se deben predicar sermones espirituales y evangelizadores. Esta clase de sermones nos ha convertido en adventistas y nos ayudará a seguir siéndolo. Nuestro pueblo debería comprender que en la hora del culto sabático ha de recibir el mejor alimento espiritual: un mensaje de la Palabra de Dios.
19. *Invitaciones a la decisión.* Toda predicación debe tener como fin producir una decisión a entregarse a Cristo. Debemos recordar que en nues-

tra labor personal y pública —cuando oramos o predicamos un sermón— hemos de mantener siempre abiertas las puertas de la iglesia.

20. *Grupos de estudio en los hogares.* Esta actividad realizada en el vecindario o en la congregación ha demostrado ser muy eficaz. Las personas que se reúnen en estos grupos para estudiar y comentar las enseñanzas de la Biblia y del espíritu de profecía lo hacen con el sincero deseo de descubrir la voluntad de Dios para cada una de ellas.
21. *Bautismos periódicos.* La fijación de una fecha mensual o trimestral para celebrar bautismos les impondrá un blanco a los laicos y al pastor y servirá para crear en la iglesia una atmósfera evangelizadora. El pastor y los laicos formarán así un equipo que, guiado por el Espíritu Santo, trabajará para alcanzar una meta definida: llegar a un gran día para la iglesia, el día del bautismo cuya fecha ya ha sido fijada con anterioridad.==

de Europa —tanto oriental como occidental—, sino dirigir unas palabras de aprecio a los consagrados hermanos europeos por su contribución pasada y presente para el adelantamiento del mensaje.

Deseo expresar el gozo que me ha causado la presencia en este congreso de numerosos creyentes provenientes de las naciones socialistas. He tenido el placer y el privilegio de visitar casi todas esas grandes naciones y observar el desarrollo de nuestra obra en ellas. El Señor ha bendecido maravillosamente su obra en los países socialistas. Nos alegramos mucho por poder daros la bienvenida en este lugar. Sin duda será para nosotros una bendición contar con vuestra fervorosa camaradería y vuestros consejos.

Aunque nos sentimos felices de estar reunidos aquí como pueblo de Dios, nos entristece la convicción de que su obra debería haber concluido hace mucho tiempo y que su pueblo ya tendría que hallarse en el hogar celestial.

El informe que presentaremos esta noche no es resultado de los planes y de las actividades brillantes de los hombres, sino de lo que Dios ha hecho en favor de su pueblo. Este informe no es nuestro sino de Dios. Es verdad que muchos hombres y mujeres consagrados han sido instrumentos en las manos divinas para reforzar las estacas de la obra y para alargar sus cuerdas en un avance denodado hacia nuevas fronteras. Sin embargo, el mérito de todo lo que se ha logrado corresponde a Dios y no a nosotros. Reconocemos con gozo que toda la gloria le pertenece a él.

A mis colegas de la Asociación General, a los dirigentes de las divisiones mundiales, de las uniones, asociaciones, misiones e iglesias, a nuestros pastores y administradores, al personal administrativo, a los dirigentes de departamentos, a los obreros de las ramas médica, educativa y de publicaciones y a todos los demás colaboradores y miembros laicos deseo expresarles mi gratitud puesto que sus actividades han posibilitado la presentación de este informe. Ellos son los instrumentos que ha empleado Dios.

¿Me permiten rendir especial reconocimiento a quienes no se hallan a la vista del público y no reciben sus aplausos con tanta frecuencia como otros obreros? El Señor ha usado a los pastores de nuestras iglesias, a los evangelistas en el púlpito, a los obreros que trabajan inadvertidos en nuestras oficinas e instituciones. Sabemos muy poco de estos hombres y mujeres de Dios que enfrentan valerosamente sus tareas diarias y que con la conducción divina son responsables en gran medida del progreso de la iglesia.

También deseo manifestar la simpatía y el aprecio que me inspiran los padres y las madres en Israel que han colocado un fundamento tan sólido a nuestra obra, fundamento sobre el cual hemos edificado durante el pasado quinquenio. Estos hermanos, ahora retirados de la obra, han desempeñado fielmente su tarea. Desearíamos que todos ellos estuvieran presentes en este auditorio. Algunos que nos acompañaron hace cinco años en el congreso de Atlantic City han pasado al descanso. Sentimos su ausencia esta noche, pero los recordaremos en las siguientes sesiones del congreso.

Los cinco años pasados han estado llenos de problemas. En diversas partes de este viejo mundo nuestros hermanos han sufrido las consecuencias de la guerra, del hambre, de la sequía y de los desastres. Hubo enfrentamientos con sindicatos y se tuvo que invertir mucho tiempo en negociaciones con dependencias gubernamentales. En casi todo el mundo en estos últimos meses hemos tenido que afrontar la inflación, la devaluación monetaria y la recesión económica. Satanás aún sigue enviando a sus agentes para sembrar desconfianza, minar la fe y arrastrar discípulos tras sí. El tumulto y el cambio, la violencia y la protesta siguen a la orden del día en el mundo que nos rodea.

Victoria en medio de la crisis

A pesar de los problemas y la oposición abierta o solapada la verdad presente, basada en la Biblia y centrada en Cristo, ha avanzado constantemente en todos los frentes. ¡A Dios sea la gloria!

El pueblo de Dios en todo el mundo ha respondido el llamado al arrepentimiento, el reavivamiento y la reforma. Sus integrantes anhelan el regreso de Jesús. No desean que su vida siga demorando más ese acontecimiento tanpreciado. Son miles los que están respondiendo. Sin embargo, aún queda tanto, tanto por realizar. . . Estamos avanzando centímetro a centímetro cuando nuestra aspiración sería poder medir en kilómetros nuestra prosperidad espiritual, el único medio que puede producir el derramamiento de la lluvia tardía. Hermanos y hermanas: les ruego que oren más fervientemente que nunca para que este pequeño comienzo se desarrolle, leude a toda la iglesia y le comunique un espíritu de reavivamiento y reforma verdaderos.

Llamamiento a la oración

Todos los días a las ocho de la mañana oramos en la Asociación General en favor de nuestros obreros y miembros laicos mencionando por nombre los campos mundiales

donde residen. Recibimos en nuestras oficinas centenares de cartas con expresiones de aprecio y otras más que mencionan respuestas maravillosas a la oración. Nos alegra saber que muchos miembros de iglesia y obreros de nuestras instituciones, asociaciones, uniones y divisiones se están uniendo con nosotros en esta fraternidad mundial de oración. Si los dos millones y medio de adventistas que hay en el mundo se unieran diariamente en oración fervorosa e intercesora, seguramente ocurriría algo en nuestra iglesia y también en el mundo.

Exhorto al pueblo de Dios a ponerse de rodillas y orar, orar, orar como no lo ha hecho nunca antes. Orad por vuestras propias almas. Orad para obtener la victoria sobre el pecado. Orad por vuestra familia: vuestros hijos e hijas, hermanos y hermanas, padres y madres. Orad por vuestros vecinos, por vuestra comunidad, por vuestros gobernantes. ¡Orad! ¡Orad! ¡Orad! ¡Las huestes de Dios han de avanzar sobre sus rodillas!

¡Evangelizad! ¡Evangelizad! ¡Evangelizad!

Durante los pasados nueve años, en la vanguardia del movimiento adventista se ha dejado oír, penetrante como toque de clarín, este llamamiento a evangelizar, a integrarnos en esta marea de conquista de almas que debe inundar el mundo. Cada miembro de iglesia, cada obrero de la denominación debe participar en ella. Nuestros púlpitos de todo el mundo deben anunciar claramente el último mensaje divino en todos los idiomas y bajo cualquier circunstancia. Cada lengua de la tierra debe unirse al poderoso coro de voces que llama a hombres y mujeres al arrepentimiento, a la aceptación de Cristo y su mensaje del juicio.

No debe descuidarse ningún campo. Debemos penetrar en los territorios, las provincias, los distritos, las ciudades y comunidades que aún no hemos alcanzado. Ha llegado el momento de que se produzca un avance sin precedentes en todo el mundo. En las grandes ciudades del mundo debe efectuarse un vastísimo programa destinado a ganar almas. Es necesario que cada iglesia, asociación, unión y división se fijen por fe metas de bautismos y procuren alcanzarlas dentro del marco de la oración ferviente y de una fe incommovible. Este llamamiento va dirigido a los obreros de la denominación de todos los niveles y también a cada miembro de la iglesia.

El Señor ha sido benévolo con nosotros en nuestro programa de ganancia de almas durante el pasado quinquenio. Aunque no tenemos motivo alguno para jactarnos, nos sentimos profundamente agradecidos a Dios

cuando recibimos y leemos los informes provenientes de los frentes de evangelización. Cada una de nuestras divisiones ha contribuido para la obtención de estos resultados animadores. En algunos territorios ha habido conquistas importantísimas. Denominaciones enteras se han ganado para Cristo y para su último mensaje de misericordia e incontables comunidades están solicitando nuestra atención.

Aumenta la feligresía mundial

Durante el pasado quinquenio (1970-1974) se unieron a la iglesia 964.164 almas mediante el bautismo y la profesión de fe. Al finalizar el primer trimestre de 1975 nuestra feligresía mundial estaba integrada por 2.521.429 miembros y la escuela sabática contaba, a fines de 1974, con 3.166.723 miembros en todo el mundo. Estas cifras son apenas una ínfima parte de lo que deberían ser y una pequeña manifestación de lo que Dios desea hacer por nosotros en el futuro cuando el poder del Espíritu Santo se derrame plenamente sobre el mundo.

Departamentos de la Asociación General. Los departamentos de la iglesia han desempeñado un papel muy importante en su avance y desarrollo. ¿Quién puede calcular el número de almas ganadas, de ovejas descarriadas vueltas al redil? ¿Quién puede medir la ayuda espiritual ofrecida, los fondos reunidos, el estímulo brindado a jóvenes y ancianos y todo otro bien realizado por nuestros consagrados directores de los departamentos en todo el mundo? Quiero, por lo tanto, presentar mi reconocimiento por la monumental tarea que han efectuado bajo la dirección divina.

Los directores de los departamentos de la Asociación General presentarán sus informes detalladamente en otras sesiones del congreso y por lo tanto sería injusto de mi parte anticiparme. Aprecio profundamente todo lo que estos hombres y mujeres de Dios han hecho durante los pasados cinco años para el adelanto de la causa del Señor en todo el mundo.

Instituciones de la Asociación General. Las instituciones de la Asociación General han seguido cumpliendo un destacado papel en la expansión de nuestro movimiento. Las universidades de Loma Linda y Andrews y el Colegio de Oakwood, Tennessee, Estados Unidos, continuaron enviando obreros al campo mundial para destinarlos a la atención de los consagrados laicos que sostienen la iglesia en su tierra natal. La Review and Herald, la Pacific Press y la Southern Publishing Association continúan produciendo en forma incesante publicaciones colmadas de la verdad presente en muchos idiomas. Las

instituciones como Christian Record (donde se preparan publicaciones, cintas magnetofónicas y otros materiales para no videntes), Harris Pine Mills (aserradero donado a la Asociación General), el hospital de Riverside y la fábrica de alimentos de Loma Linda también han cumplido su misión animando a los ciegos, sosteniendo a la iglesia, sanando a los enfermos y predicando el mensaje adventista.

En 1971 se autorizó la creación de una nueva institución de la Asociación General: el Centro de Radio, Televisión y Cinematografía situado actualmente en Thousand Oaks, California. Los programas audiovisuales de la Asociación General, los de La Voz de la Profecía, Fe para Hoy y Escrito Está han pasado a depender de este centro, el cual sin duda, acrecentará su utilidad en el futuro.

Estamos en deuda con estas instituciones y con el personal que trabaja en ellas. En las próximas sesiones se darán más informes al respecto.

Participación Laica. Tenemos el deseo y la determinación de lograr que nuestros consagrados hermanos laicos, jóvenes y adultos, participen cada vez más en la obra de la iglesia. Miles de estos valerosos hombres y mujeres de Dios ya están desempeñando un papel importantísimo en diversas tareas destinadas al avance del movimiento. Nuestro deseo es que muchos más participen activamente en las tareas de administración, planeamiento y acción directa de sus iglesias.

La Corporación Adventista de Servicio Voluntario (Adventist Volunteer Service Corps), el programa para estudiantes misioneros y el Servicio de Asistencia de Ultramar (Sustentation Overseas Service) continúan enviando a todas partes del mundo centenares de colaboradores, jóvenes, adultos y ancianos, para prestar ayuda a toda clase de gente. Estos hermanos van al campo misionero para desempeñarse en la obra médica y educativa. Predican, enseñan, edifican, trabajan como secretarios, técnicos o en tareas de mantenimiento. En su mayor parte se trata de profesionales, técnicos y obreros experimentados en las tareas más diversas que podamos imaginar. La Asociación General aprecia profundamente su dedicación al servicio.

Relaciones Humanas. Desde sus comienzos la Iglesia Adventista ha sido una familia, una fraternidad, un pueblo unido. Muchos de nuestros pioneros se pronunciaron valientemente en favor de los derechos civiles y de la libertad religiosa. Nuestra iglesia está formada por miembros que provienen de "toda nación, tribu, lengua y pueblo". No debemos atrevernos siquiera a permitir que haya diferencias raciales que nos desunen. La unidad en Cristo debe significar

para nosotros mucho más que un santo y seña mojigato. Debe ser para nosotros un modo de vivir.

En años recientes la iglesia se ha expedido oficialmente mediante acuerdos, tomados en los Concilios Anuales y en las juntas de la Asociación General, destinados a amalgamar a su heterogénea feligresía de toda tribu, lengua y pueblo esparcida en todo el mundo en una relación armoniosa y afectiva, sin discriminaciones debidas a los diversos antecedentes étnicos o culturales. Esos acuerdos no deben ser simplemente palabras frías y descarnadas. Las palabras deben transformarse en principios que rijan nuestra vida diaria y nuestras relaciones mientras trabajamos unidos para una magna causa común.

En mi nuevo libro titulado *We Still Believe* (Todavía creemos), editado hace poco tiempo, he declarado que "los adventistas deben destacarse entre todas las demás personas por formar una iglesia unida por el amor de Cristo y el amor fraternal. Ese amor, semejante al de Cristo, debe superar las barreras nacionales, raciales y culturales que desunen y hostigan al mundo que nos rodea. Dios nos llama para que seamos verdaderamente uno en Cristo, no sólo de palabra sino en todos los aspectos de nuestra vida religiosa. ¡Quiera Dios que el amor de Cristo nos una a todos armoniosamente!"

La iglesia debe seguir su camino en un mundo inestable. No debemos permitir que el abandono de las buenas costumbres por parte de muchas iglesias y su deslizamiento paulatino hacia una teología liberal más agradable para el corazón carnal socaven las columnas que sustentan el templo de la verdad presente.

Sin embargo, no debemos pasar por alto los tiempos cambiantes en que estamos viviendo. La verdad no debe tener temor de ser probada. Por este motivo se formaron grupos de estudio que repasaron la posición de la iglesia en asuntos de interés general tales como los gremios, la libertad religiosa, el divorcio y el nuevo casamiento, la vestimenta, las joyas, la música en la iglesia, la recreación, los deportes, el teatro, las actividades sociales, las metas y los objetivos de nuestras instituciones, y volvieron a confirmar la validez que tienen todas nuestras normas del pasado en el sofisticado mundo del presente. Los principios de la verdad establecidos hace muchos años por la inspiración todavía no han pasado de moda.

Han surgido ciertos interrogantes con respecto a otros temas comunes en nuestro mundo moderno. Ya hemos estudiado minuciosamente, con oración, algunos de ellos y estamos examinando otros más. Entre estos asuntos figuran el papel de la mujer en la iglesia remanente de Dios, el movi-

miento carismático, el aborto, las opiniones y la influencia de la nueva generación de intelectuales, la reorganización de los sectores que están sufriendo cambios políticos y sociales, cómo hacer frente a las normas cambiantes, continuación de las conversaciones con elementos disidentes de la iglesia, la necesidad de una investigación más profunda de la Biblia y los escritos del espíritu de profecía y muchos otros temas de interés corriente que exigen nuestra atención.

De rodillas, pero alerta

La iglesia de Dios debe conservarse a la altura de la época en que estamos viviendo. Únicamente con gran riesgo para nosotros podemos atrevernos a hundir la cabeza en la arena e ignorar los cambios trascendentales que están ocurriendo en el mundo. Aunque *no somos* del mundo, debemos recordar que todavía *estamos* en él. En nuestra decisión de permanecer fieles a los principios eternos de "la fe que ha sido una vez dada a los santos", no podemos quedarnos atados a los planes o a la tecnología de otra generación. ¡Debemos permanecer atentos y vigilantes! ¡De rodillas y de pie al mismo tiempo!

Elena G. de White y el Centro Adventista de Investigaciones de Europa. Durante el pasado quinquenio se ha fundado en el Colegio Newbold, Inglaterra, un nuevo Centro Adventista de Investigaciones cuyo objetivo es lograr que los estudiantes y la hermandad europeos tengan más fácil acceso a los manuscritos originales de Elena G. de White y a otros materiales de nuestra denominación.

Servicio Adventista de Legados. Poco tiempo antes del congreso celebrado en 1970 en Atlantic City se creó el Servicio Adventista de Legados (SDA Trust Services) de la Asociación General. Desde entonces hasta la fecha han entrado en la tesorería del Señor millones de dólares provenientes de todo el mundo para contribuir a la terminación de la obra de Dios. Este programa ha llegado a ser una gran bendición.

¡Cerca del hogar!

En las sesiones nocturnas de este congreso los dirigentes de nuestras divisiones mundiales nos dirán en qué forma se derramaron, en sus extensos territorios, el amor de Dios y sus bendiciones durante estos

últimos cinco años. Estoy seguro de que nos conmoverá la presentación de los problemas, las frustraciones, los triunfos y los avances de la obra de Dios en todo el mundo. Queremos rendir nuestro homenaje a los miles de hombres y mujeres que sirven a esta iglesia fuera de su tierra natal. Algunos de ellos han dedicado toda su vida al servicio de Dios en tierras distantes, lejos de sus amados.

Oiremos acerca de la manifiesta intervención de Dios en el Zaire (ex Congo), Africa Central, donde miles y miles de personas que buscan la verdad se están volviendo a la Iglesia Adventista. Oiremos emocionantes historias provenientes de la fortaleza del paganismo, de Interamérica, y de muchas otras partes del mundo. Pero no debo apropiarme de ellas para relatarlas. Sin duda ustedes quedarán asombrados cuando se enteren de las cosas maravillosas que Dios está realizando en nuestros días.

El Señor ha sido benévolo con su pueblo. Pero aún queda mucho por hacer. Las guerras, los levantamientos civiles, las ideologías políticas nos han planteado problemas en diversas partes del mundo. Sin embargo, la Palabra de Dios sigue avanzando.

Al hacer frente a la segunda mitad de esta década —una década de la decisión— no sabemos qué nos depara el futuro, pero conocemos, en cambio, a Alguien que lo tiene en sus manos. ¡No podría ser que, con la bendición y la conducción divinas, ésta llegara a ser la década del destino, la década en que el Señor arregle cuentas con el mundo, baje el telón del tiempo y permita que su pueblo pueda ver a su Salvador cara a cara?

Hermanos y hermanas: durante todos estos años hemos anhelado el retorno de nuestro Señor y hemos trabajado y orado para que se produzca. Esta noche exhorto a nuestra iglesia mundial a no demorar más la venida del Salvador. Ustedes y yo podemos apresurarla mediante el reavivamiento y la reforma aplicados personalmente a nuestra vida.

Quiera Dios que cada uno de nosotros pasemos por esta experiencia tan pronto como sea posible a fin de que se derrame sobre nosotros con poder la lluvia tardía, podamos terminar la obra e irnos todos a nuestro hogar. ¡Quiera nuestro buen Dios apresurar ese día!—

El Ciudadano de Dos Mundos

C. O. FRANZ

Secretario de la Asociación General

Sermón pronunciado en Viena, el sábado 19 de julio de 1975

PORQUE la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie" (Tito 2: 11-15).

Estas palabras de amonestación, de consejo, de esperanza, fueron escritas hace muchísimos años —más de 1900— por el gran apóstol Pablo. Las dirigió a "Tito, verdadero hijo en la común fe". Representan las palabras, el consejo y el aliento de un *misionero de experiencia* a un *misionero joven* que estaba trabajando en una isla. Porque en esa época Tito había sido enviado a la isla de Creta para que efectuara un ministerio misionero entre las iglesias cristianas de ese lugar.

Las cartas de Pablo a las iglesias y a algunos dirigentes en particular, como Timoteo y Tito, son modelos de claridad y franqueza. En todas ellas Pablo procura edificar la iglesia de Jesucristo y fortalecer a sus dirigentes. Era un padre, un maestro y, más que nada, un "siervo de Dios y apóstol de Jesucristo". Creemos que él esperaba que la carta fuera compartida con las iglesias, y eso es lo que hizo precisamente Tito.

Por lo tanto, no nos sorprende que después del saludo, Pablo repita el encargo que, sin duda, ya le había dado antes a Tito verbalmente: "Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé" (Tito 1: 5).

Evidentemente, las buenas nuevas de salvación hallaron terreno fértil en la isla de Creta. Era necesario organizar y fortalecer constantemente a estos miembros nuevos de la familia de Dios. Y, como sucede por lo general en los lugares donde la obra de Dios progresa, había personas que procuraban deshacer la labor iniciada por Pablo y que ahora Tito continuaba. Pablo dedica unos pocos versículos en el primer capítulo de la carta a estos "contumaces, habladores de vanidades y engañadores". Son hombres que "profesan conocer a Dios, pero con los he-

chos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra" (Tito 1: 10, 16).

Estos falsos maestros actúan motivados por el deseo de obtener beneficios económicos. Movidos por este propósito, enseñan "lo que no conviene" y, según Pablo, "es preciso taparles la boca".

Quizá Tito se preguntó cómo iba a taparles la boca a estos maestros falsos y perversos. Pero Pablo no lo dejó mucho tiempo sumido en la duda. En el capítulo 2, versículo 1, leemos: "Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina". Este es un enfoque positivo y una lección para la iglesia actual. El mundo está pereciendo por falta de doctrina sana. Hay "hambre en la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová" (Amós 8: 11).

Pablo procede luego a bosquejar la sana doctrina que edificará a los creyentes y desbaratará los planes de los que quieren derribar y destruir la iglesia. Sus consejos son prácticos y están dirigidos a los grupos de cualquier edad, comenzando por los ancianos e incluyendo a los jóvenes de ambos sexos, a las amas de casa y a los siervos.

No es fácil clasificar estas verdades que Pablo recomienda como antídoto contra las enseñanzas de los maestros perversos y falsos. Sería muy largo hacer una clasificación completa, pero vamos a dividir sus consejos en tres secciones: en primer lugar, la gracia redentora y el poder que hay en Cristo Jesús y que está al alcance de todos los hombres; en segundo lugar, la responsabilidad que recae sobre los ciudadanos cristianos en este mundo; y finalmente la esperanza bienaventurada de la ciudadanía celestial. Primero el poder, luego los resultados presentes y finalmente la esperanza de todos los siglos.

En los versículos 13 y 14, Pablo habla de "nuestro... Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad".

Este fue el tema central de la predicación de Pablo: Jesucristo en la cruz del Calvario, el Salvador del mundo, el único medio de salvación. "Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado... Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres" (1 Cor. 1: 23-25), escribió Pablo

a los corintios. El estaba decidido a “no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Cor. 2: 2).

¿Qué sucedió aquel día tan lejano en el monte Gólgota? ¿Fue tan sólo que tres hombres murieron en tres cruces? ¡No! Las gloriosas nuevas del Evangelio nos dicen que en aquel día oscuro un hombre murió para que todos los hombres puedan vivir.

¿Qué aconteció en el Calvario? Dios estaba allí. Dios el Hijo, es verdad, pero también estaba Dios el Padre. Su presencia no se reveló en aquel momento. Pero estaba allí. (Véase *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 702.) Allí estaban los ángeles santos, que presenciaron la desesperada agonía del Salvador, y velaron sus rostros para no ver ese terrible espectáculo. (Véase *Id.*, pág. 701.) Allí estaban los discípulos, “envueltos en la incertidumbre y la duda” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 394). El Calvario fue “para ellos cruel desengaño” (*Id.*, pág. 396). Todavía no habían comprendido que “el ‘reino de Dios’ que habían declarado estar próximo, fue establecido por la muerte de Cristo” (*Id.*, pág. 395). “El reino de la gracia, que hasta entonces existiera por la promesa de Dios, quedó establecido” (*Id.*, pág. 396). Allí estaba Satanás, atormentando el corazón de Jesús con sus fieras tentaciones. “Cuando Jesús vino al mundo, el poder de Satanás fue dirigido contra él. Desde que apareció como niño en Belén, el usurpador obró para lograr su destrucción. De toda manera posible, procuró impedir que Jesús alcanzase una infancia perfecta, una virilidad inmaculada, un ministerio santo, y un sacrificio sin mancha. Pero fue derrotado” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 707).

¿Qué aconteció en el Calvario? El carácter de Dios quedó reivindicado ante el universo. Se justificó el trato que Dios el Padre y Dios el Hijo dieron a la rebelión de Satanás. (Véase *Patriarcas y Profetas*, pág. 55.) ¿Qué aconteció en el Calvario? El perfecto Cordero de Dios tomó sobre sí los pecados del mundo: tus pecados y los míos, y pagó su precio. Pero “el perdón de los pecados no es el único resultado de la muerte de Jesús. El hizo el sacrificio infinito, no sólo para que el pecado fuese quitado, sino para que la naturaleza humana pudiese ser restaurada, reembellecida, reconstruida desde sus ruinas y hecha idónea para la presencia de Dios” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 209).

Sí, todo esto aconteció en el Calvario. Y Pablo le recuerda a Tito que “la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2: 11). El Cristo del Calvario “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y para purificar para sí un pueblo propio, ce-

loso de buenas obras” (Tito 2: 14). El Calvario dejó todo arreglado. Se pagó la deuda y se derrotó al enemigo de una vez y para siempre. Al hombre se le aseguró la posibilidad de elección. Se iluminaron las siguientes palabras de Moisés: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deut. 30: 19). Allí se aseguró que todo vestigio de pecado será eliminado del universo: eliminado por medio de la sangre o eliminado por medio del fuego. A cada hombre y a cada mujer se le ofrece esa posibilidad de elección. Tus pecados pueden ser cubiertos por la sangre de Jesucristo; entonces el resultado será la vida eterna. O de lo contrario tus pecados serán quemados junto contigo en el fuego del gran día final y el resultado será la muerte eterna.

Este fue el mensaje del Pentecostés. “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hech. 2: 38, 39). Esta sigue siendo la verdad evangélica para nuestros días.

Hay poder en la cruz del Calvario. Poder suficiente para ayudarnos a llegar. Hay salvación en la cruz de Jesucristo. Salvación suficiente para todos los que la acepten. ¡Cuánto les debemos al Calvario, y al Padre y al Hijo que sufrieron tanto en ese Calvario! Juntamente con Pablo nos gloriamos en la cruz, aunque apenas alcanzamos a comprender el costo y el inmenso tesoro que ella encierra.

Un débil anciano hacía mucho tiempo que estaba internado en un hospital. Ya la vida casi se le había ido. En su juventud fue un poderoso hombre de negocios. Amasó una inmensa fortuna. Sin embargo había nacido en la pobreza; la suya era realmente una de esas historias que van “de los harapos a las riquezas”. Sus hijos y nietos se beneficiarían con la gran fortuna que había reunido.

Pero ahora su única diversión consistía en recordar sus grandezas pasadas y en recibir la visita ocasional de sus nietos. Tenía una docena de nietos. Y cada vez que iban a verlo, se reunían antes alrededor de su madre para recibir las instrucciones de último minuto, que eran las siguientes: “Chicos, van a entrar a visitar al abuelo por unos minutos. Quédense callados y pórtense bien. Y recuerden siempre una cosa: todo lo que

tienen en este mundo se lo deben a este hombre. ¡Todo!"

Ustedes y yo somos hijos del Rey. ¡Qué privilegio! ¡Cuánto le debemos! *Todo* lo que tenemos, *todo* lo que esperamos, proviene de él.

Pedro se refirió a la naturaleza transitoria de este mundo, al hablar del día cuando "los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" (2 Ped. 3: 10). Este es un mensaje importante para un tiempo importante. Quienes entiendan esta verdad se convertirán en personas diferentes. *Pedro* nos lanza un serio desafío: "Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!" (2 Ped. 3: 11).

En su oración por sus discípulos, *Jesús* declaró la gran verdad —y al mismo tiempo la preciosa promesa— de que debemos vivir incontaminados en un mundo manchado por el pecado. "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17: 15).

En su carta a *Tito*, *Pablo* habla también de este mundo y de la relación que los cristianos deben tener con él. "La gracia de Dios", dijo, nos enseña "que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente" (Tito 2: 11, 12).

Todo esto, la oración de *nuestro Señor*, la amonestación de *Pedro*, el consejo de *Pablo*, nos inducen a hacer las preguntas que deben ocupar el lugar más importante en nuestra mente al reunirnos aquí en Viena, en la mitad de la década de 1970. Esas preguntas son: ¿Qué espera Dios de su iglesia y de su pueblo en forma individual, en este tiempo del fin, en este día cumbre cuando todas las señales claman que el reino de la gracia pronto se unirá con el reino de la gloria? ¿Qué mensaje debería *vivir* y *predicar* ese pueblo "en este siglo"?

Primero, debe haber un mensaje que llame a los hombres al arrepentimiento. Ese es el mensaje que predicó *Jesús*, porque el registro inspirado nos dice que "desde entonces comenzó *Jesús* a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 4: 17). El arrepentimiento era también el mensaje de *Juan el Bautista*: "Arrepentíos", "haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento" (Mat. 3: 2, 8).

El arrepentimiento fue el mensaje de la *iglesia apostólica*. Bajo la poderosa predicación, llena del Espíritu Santo, de *Pedro* y los otros apóstoles, 3.000 almas fueron bautizadas en un día. El arrepentimiento sigue siendo una parte importante del mensaje que hay que dar hoy.

Pero el arrepentimiento solo no basta. El pecador le da la espalda a sus antiguos caminos, pero debe encontrar otros nuevos. Descarta los viejos hábitos y costumbres, pero necesita una nueva forma de vida: abandonar todas las cosas perniciosas y dañinas. ¿Con qué las reemplazará? Habrá que hallar la respuesta, no en las cosas materiales, ni siquiera en las cosas buenas, sino en los inapreciables ofrecimientos de nuestro Salvador *Jesucristo*. La respuesta se halla en la relación entre la vid y los sarmientos. *Jesús* declaró: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15: 5).

Otra parte del mensaje que la iglesia debe llevar hoy al mundo es el que menciona la sierva del Señor cuando dice: "La justificación por la fe y la justicia de Cristo son los temas que hay que presentar a un mundo que perece" (Carta 24, 1892).

Cuando se comprende y se acepta esta gran verdad, sigue teniendo el mismo efecto que tuvo en *Martín Lutero*, cuando le pareció oír una voz semejante a un trueno que le decía: "El justo por la fe vivirá" (Rom. 1: 17). Cristo pagó el precio, y ningún hombre ni mujer ha caído tan bajo o se ha alejado tanto que no se le puedan perdonar o borrar sus pecados, cuando los confiesa y acepta el perdón que se le ofrece con tanta generosidad

Estrechamente unido al mensaje de la justificación por la fe se halla el de la santificación. "Santificación significa mantener una comunión habitual con Dios" (E. G. White, *Review and Herald*, 15 de marzo de 1906). Se ha dicho que la santificación es la obra de toda la vida, pero no es *mi* obra. No es algo que puedo hacer por mis propias fuerzas. El poder debe provenir del gran generador espiritual del universo. La comunión habitual con Dios es la fórmula, el medio, el camino. También en el mensaje de la santificación encontramos una de las grandes verdades por cuya carencia el mundo está pereciendo.

Pero existe aún otro mensaje que tiene un profundo significado para los adventistas. Es un mensaje triple destinado al último tiempo de la historia y está entrelazado con las grandes profecías de las Escrituras. Nos referimos al mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Estos mensajes siguen siendo "la verdad presente". Hay que proclamarlos al mundo. No han perdido ni un ápice de su importancia. Hace muchos años la sierva del Señor escribió: "Los mensajes de este capítulo constituyen una triple amonestación, que debe servir para preparar a los habitantes de la tierra para la segunda

venida del Señor. La declaración: 'Ha llegado la hora de su juicio', indica la obra final de la actuación de Cristo para la salvación de los hombres. Proclama una verdad que debe seguir siendo proclamada hasta el fin de la intercesión del Salvador y su regreso a la tierra para llevar a su pueblo consigo" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 488).

Estas grandes verdades que hemos mencionado, y otras que no podemos mencionar por falta de tiempo, señalan la culminación de todas las cosas terrenales. El pecador que las acepta, que ordena su vida en armonía con ellas, se transforma de pecador en santo, aunque siga siendo un santo terrenal. Al igual que el patriarca Abrahán, habita "en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas", y también como Abrahán, espera "la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11: 9, 10). Esta es la *esperanza bienaventurada*, y al escribir a Tito, el apóstol Pablo lo amonesta —a él y a nosotros también— a aguardar "la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo". Esta es la esperanza definitiva, la esperanza final, la esperanza valedera. Esta es la respuesta a todos los males y problemas de la humanidad. Esta es también una parte del mensaje para hoy, el mensaje que le ha sido confiado a la iglesia de Dios.

No nos vayamos a equivocar, hermanos y hermanas: el Señor no vendrá "algún día". El viene *pronto*. Es tan real como el resplandor del sol de mediodía. Tan próximo como el tiempo que nos falta para la medianoche. Casi hemos llegado. No es el momento de desanimarnos y ceder. Estamos casi en el hogar.

Un joven soldado regresó de la guerra. Había estado en el centro de varias batallas. Más de una vez creyó que iba a perder la vida. Pero ahora se encontraba junto al avión supersónico que lo había llevado de regreso a la ciudad donde vivía. Su anciano padre estaba a su lado. También había ido a darle la bienvenida un numeroso grupo de amigos y conciudadanos.

Volviéndose hacia su padre le dijo: "Papá, creí que jamás volvería a verte a ti o a mis amigos aquí. Mientras luchaban furiosamente a mi alrededor y mis compañeros morían, pensé en ustedes y anhelé estar en casa. Oré, y Dios respondió mis oraciones. Finalmente todo terminó y me dijeron que podía regresar. Me embarqué en un buque para transporte de tropas y exclamé: '¡Alabado sea Dios! ¡Regreso a casa!' Cuando desembarcamos pensé: 'Ahora estoy realmente en camino a casa'. Me senté en el avión y dije: 'Casi he llegado a casa'. Finalmente

aterrizó el avión. Entonces afirmé: 'Ahora estoy en casa'".

Algún día tú y yo diremos lo mismo. Será un día glorioso.

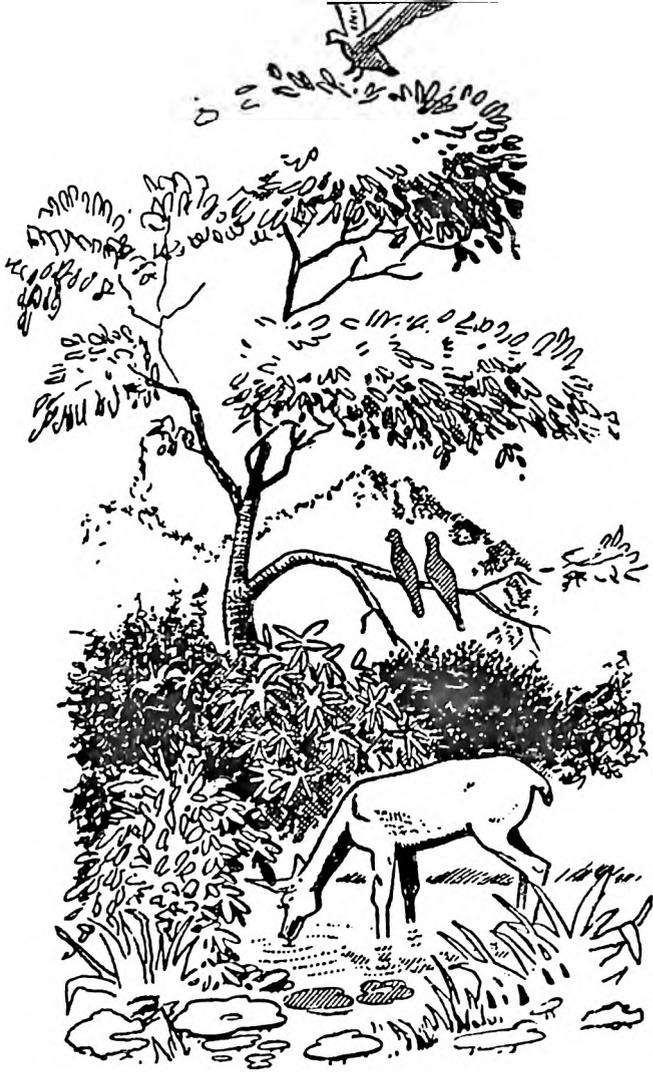
"No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará" (Heb. 10: 35-37).

Esta es una de las promesas más hermosas para la iglesia remanente. Necesitamos hoy el mensaje de valor y esperanza que encierra. Notemos dos pensamientos muy especiales de este pasaje. El primero dice: "os es necesaria la paciencia". Cuando Pablo escribió estas palabras a la iglesia hebrea, probablemente no entendió plenamente cuánta paciencia necesitaría. Sin duda, esperaba recibir el "grande galardón" dentro de un plazo bastante breve. Pero la palabra inspirada fue: "paciencia". Hoy también necesitamos paciencia.

Tuvimos el privilegio de vivir y trabajar en el territorio de la División Interamericana, entre personas de habla castellana. Centenares de veces oímos que los padres les decían a sus hijos: "paciencia". ¡Paciencia! A algún conductor apurado también se le advertía: "paciencia". A un ministro irritado por las demoras de la comisión, un compañero le aconsejó: "paciencia". Quizá, más que un consejo era una mención de algo que debía recordar. También nosotros lo necesitamos mientras esperamos el cumplimiento de esta esperanza bienaventurada.

Con mucha frecuencia leemos estas palabras de Pablo a los hebreos y nos sentimos agradecidos por la promesa; nuestra confianza crece y nuestra fe se afirma. Pero pasamos por alto el importante mensaje que está en la mitad del pasaje, y éste es el segundo punto que analizaremos en relación con este texto. Pablo dice que recibiremos la promesa "habiendo hecho la voluntad de Dios" o, como lo expresa la versión de Straubinger, "después de cumplir la voluntad de Dios".

Las promesas divinas son condicionales. Dios cumplirá su parte del contrato. La pregunta es, ¿cumpliré yo *mi* parte? ¿Será fiel la iglesia, en conjunto y unida, a las condiciones de este contrato celestial? Dios está mucho más ansioso por cumplir su parte del contrato, que nosotros por recibir los grandes beneficios que se derivan de la obediencia a él. Y el contrato se inclina notablemente en nuestro favor. Es tan poco lo que hacemos. Dios nos ha prometido beneficios que superan los cálculos y la comprensión humana. Todo lo que nos pide es que hagamos su voluntad y que aceptemos la salvación que nuestro Salvador nos ofrece



tan generosamente. ¡Cuánto a cambio de tan poco!

David declaró: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado" (Sal. 40: 8). Su ferviente súplica era: "Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios" (Sal. 143: 10).

Cristo se sometió a la voluntad de su Padre. En el jardín del Getsemani oró: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mat. 26: 39).

En este tiempo, cuando todas las señales indican la proximidad de la esperanza bienaventurada, deberíamos preguntarnos diariamente: ¿Cuál es la voluntad de Dios para mí? Al igual que Pablo en el camino a Damasco, deberíamos clamar: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" (Hech. 9: 6).

Dios se deleita en responder a esas oraciones. A Pablo no lo dejó sumido en la duda acerca de cuál era la voluntad divina para él. Tampoco nos dejará a nosotros.

Tanto las Escrituras como los Testimonios indican claramente que el cumplimiento

de la voluntad de Dios en relación con la consumación de la esperanza bienaventurada, consta de dos partes.

En primer lugar, es un asunto personal en el cual debo estar involucrado interiormente. "Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación" (1 Tes. 4: 3). Algunas versiones iluminan esta palabra "santificación".

"Que ustedes vivan consagrados a él" (Dios Llega al Hombre).

"Que huyáis de la impureza" (Evaristo Martín Nieto)

"Que seáis santos" (New English Bible)

"Separados y apartados para una vida pura y santa" (Amp N. T.).

En segundo lugar, es la voluntad de Dios que este mensaje de santidad y santificación se dé en forma rápida e inmediata, con urgencia, a todos los seres que viven en la tierra. No es un mensaje para unos pocos favorecidos. Es para cada hombre, mujer y niño. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mat. 24: 14). Es un mensaje de amor. Pero es también un mensaje de juicio. Dios depende de sus santos en esta hora final para llevarlo a "toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14: 6).

Queridos hermanos y hermanas, vosotros que representáis a una familia de dos millones y medio de santos, ¿qué respondéis a esta gran comisión? ¿Os sentís satisfechos con vuestra experiencia en el Señor? ¿Estáis satisfechos con vuestra iglesia y con el alcance que ha tenido en el mundo hasta 1975 la difusión del mensaje de esperanza y de amor? ¡Quiera Dios que nunca nos sintamos satisfechos! Agradecidos por las ricas bendiciones que Dios nos ha concedido en forma personal y a la iglesia, ¡sí! Pero satisfechos con el estado de cosas actual, ¡no! Gozosos por servir al Rey, ¡sí! Pero esperar que haya otros cien años de progreso para la iglesia en esta tierra y bajo las presentes circunstancias, ¡decididamente no!

"Ahora, mientras los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos, es el momento en que debemos asegurar nuestra vocación y elección" (*Primeros Escritos*, pág. 58).

"Ahora es el momento de que nos hagamos tesoros en el cielo y pongamos nuestro corazón en orden, preparándolo para el tiempo de angustia" (*Id.*, pág. 57).

"Ahora es cuando debe estar la ley de Dios en nuestra mente, en nuestra frente, y escrita en nuestros corazones" (*Id.*, pág. 58).

Y podemos añadir: *Ahora* es el momento de acabar su obra. Dios nos enseñará el camino, porque él nos ha enviado al mundo con su mensaje. AHORA ES EL TIEMPO. MARANATHA—

Mensaje del 52º Congreso de la Asociación General a la Iglesia en Todo el Mundo

(Votado en la 15ª reunión administrativa el 18 de julio de 1975
a las 15)

AL PUEBLO remanente de Dios en los confines de la tierra, de vuestros delegados reunidos en la histórica Viena para celebrar el 52º Congreso de la Asociación General: saludos en el Señor. Nos hemos reunido para adorar a nuestro Dios Creador, cuyo amor hacia nosotros es invariable; para alabar al Cordero de Dios que nos ha reconciliado a los pecadores con nuestro amoroso Padre celestial por medio de su sangre, derramada generosamente en la cruz del Calvario; y para orar a fin de que el Espíritu Santo nos conceda la presencia y el poder del Padre y del Hijo en lo más profundo del corazón y de la mente de los que constituimos los templos de su Cuerpo.

Nos regocija el hecho de que a pesar de las tensiones y la agitación que abundan en el mundo, la cruz de Jesús atrajo durante el quinquenio pasado a centenares de miles de personas que hoy integran la congregación que predica el mensaje del tercer ángel. Una vez más, también, nos llaman la atención las solemnes exhortaciones al arrepentimiento, al reavivamiento y la reforma que viene recibiendo la iglesia en todo el mundo desde los concilios anuales de 1973 y 1974.

Nuestra adoración y alabanza se unieron al estudio de las verdades profundas de la Palabra de Dios. También se elevaron oraciones de confesión y de intercesión, porque estamos aún en un mundo que sufre la maldición del pecado, y porque hemos fracasado en gran medida, tanto en ser el pueblo que Dios esperaba que fuéramos como en acabar la obra que él nos ha encomendado.

Especialmente nuestros compañeros en el ministerio han comprendido su responsabilidad por el estado inconcluso de la obra de gracia que debe realizar la iglesia, y se unen al ferviente ruego de David porque Dios limpie las fuentes del corazón (Sal. 51: 1-3, 7, 10-12) y a la intercesión de Daniel en favor del pueblo de Dios (Dan. 9: 5, 6, 8-10).

El amor que inspiró a Dios al concebir y poner en práctica el misericordioso plan de salvación, mediante el cual él aceptaría la justicia y la muerte de su Hijo a cambio



de las nuestras, y nos restauraría plenamente como sus hijos en Cristo, nos induce a anhelar e implorar la presencia y el poder renovadores del Espíritu Santo en la "lluvia temprana" de purificación y en la "lluvia tardía" de poder, para revelar la plenitud de Cristo a un mundo rebelde e incrédulo.

Nos sentimos compelidos a considerar más seriamente que nunca la declaración que dice que "las marcas que distinguen al profeso pueblo de Dios del mundo, casi han desaparecido. Al igual que el antiguo Israel. . . seguimos las abominaciones de las naciones que nos rodean" (*Testimonies*, tomo 1, pág. 277). (Véase también *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 299.) Consideramos que la acusación formulada contra nuestros antepasados es un reproche para nosotros hoy: "La iglesia ha dejado de seguir a Cristo, su Líder, y está retrocediendo definitivamente hacia Egipto. Sin embargo, a pocos les alarma o les asombra su carencia de poder espiritual. La duda y hasta la incredulidad hacia los testimonios del Espíritu de Dios están corrompiendo nuestras iglesias por doquier" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 217).

A pesar de todo, nos gozamos ante el reciente y notorio aumento de confianza y el estudio dispensado a los mensajes especiales que este pueblo recibió por medio del espíritu de profecía, pero todavía nos entristece ver que existe una brecha entre nuestros conocimientos y nuestra vida práctica, entre nuestras palabras y nuestras acciones. Comprendemos que tan sólo una visión más clara del eterno amor de Dios hacia el hombre y de su eterno aborrecimiento del pecado, demostrados ampliamente

te en el Calvario, pueden quebrantar nuestros corazones orgullosos y amadores del pecado y librarnos del amor por los caminos mundanos que han marchado paralelamente con nuestra carencia de la primitiva piedad. (1 Juan 2: 15, 16; Efe. 4: 25-32.)

Comprendemos que sólo una visión más clara del eterno amor de Dios manifestado en la lucha mortal del Getsemaní y en la triunfal agonía del Calvario, nos producirá tristeza por nuestro pecado y nos hará abominarlo como lo hace Dios. Cuando se comprenda mejor el cálido amor de Dios, se corregirán los errores, se hará restitución y brotarán libre y sinceramente las confesiones, sin excusas ni racionalizaciones que las desvirtúen. El amor unificador de Dios vestirá a la iglesia con la panoplia celestial; la preparará para recibir un reavivamiento del poder pentecostal; para ministrar a las necesidades de los hombres y para testificarles acerca de la gracia divina. (Véase *El Camino a Cristo*, pág. 43.)

Se nos ha recordado, sin embargo, que la norma y la prueba para todo cristiano y para examinar la obra de los diversos espíritus que hay en el mundo, es la Palabra de Dios, la Biblia. Los que pretenden tener los dones del Espíritu, ya sean de profecía, de lenguas o de sanidades, deben ser evaluados a la luz de la Palabra de Dios. (Véase Isa. 8: 19, 20.) Dios tendrá un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como la prueba de todas las doctrinas y la base de todas las reformas (véase *El Conflicto de los Siglos*, pág. 653); de ahí nuestra gran necesidad de recuperar el título que antes poseíamos, a saber, "El Pueblo del Libro". Debemos volver a considerar ese Libro como más precioso que el pan material (*Review and Herald*, 23 de noviembre de 1897). Tal como nos aconseja el apóstol Pedro, "desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación" (1 Ped. 2: 2).

Notamos que el enemigo de Dios y del hombre no sólo procura privarnos del tiempo y de la energía que necesitamos para escudriñar a fondo las minas de la verdad, sino que también intenta socavar la legitimidad de la revelación divina manifestada en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White. Los desafíos a la autoridad de la Palabra de Dios que ahora nos llegan a través de la teología liberal, deben alertarnos a todos contra esas filosofías y métodos de estudio de la Biblia, que hacen que el hombre usurpe la autoridad divina tanto en lo que se refiere a la revelación como a la interpretación. Las deducciones de la ciencia también desafían el relato bíblico del origen, la caída y el destino del hombre,

y nos enfrentamos con la amenaza de entrar en compromiso con teorías evolucionistas.

Hace tiempo que se nos ha señalado la relación que existe entre la Biblia y el reavivamiento. "Las verdades de la Palabra de Dios son las declaraciones del Altísimo. El que incorpora a su vida estas verdades, se convierte en todo sentido en una nueva criatura. . . Un cambio de corazón va siempre acompañado por una clara convicción del deber cristiano y una comprensión de la verdad. El que estudia las Escrituras con profunda atención y con oración obtendrá una clara comprensión y un criterio sano, como si al volverse a Dios hubiera alcanzado un plano superior de inteligencia" (Elena G. de White, en *Review and Herald*, 18 de diciembre de 1913). Anhelamos tener esa sensibilidad hacia la revelación divina.

Reconocemos una vez más que, aunque los consejos inspirados son el conducto más importante que Dios usa para revelarse a nosotros, la oración es nuestro medio para responder a su revelación. Lamentamos muchísimo que durante horas, días y hasta semanas, algunos elevamos muy pocas oraciones fervientes a nuestro Mediador en el santuario celestial. Con frecuencia nuestras oraciones no son otra cosa que meras "listas de deseos", cuando en realidad esas oraciones, endulzadas por el incienso de la justicia de Cristo, podrían abrir las ventanas del cielo en una bendición pentecostal derramada sobre nuestra alma y, en consecuencia, sobre la iglesia.

También hemos visto que cuanto más rica es nuestra vida de oración, más fuerza recibimos al estudiar la Palabra; y que cuanto más rico es nuestro estudio de la Palabra, más se inclina nuestra mente al espíritu de oración, hasta que, como Enoc, llegamos a "caminar con Dios" en un compañerismo continuo, vivo y permanente.

Reconocemos nuestra desesperada necesidad de un reavivamiento, de ese reavivamiento que Dios está ansioso por concedernos. Necesitamos que se produzca de varias maneras:

1. *Individualmente*, sin esperar a que lo sientan otros en particular o la iglesia en general, no sea que otras personas nos lleven la delantera y que, sin darnos cuenta de que la lluvia tardía cae a nuestro alrededor, sigamos esperando indefinidamente.

2. *Como iglesia*, se nos ha pedido que demos "el mensaje del tercer ángel en verdad" al mundo. Como pueblo —y al mismo tiempo como individuos—, debemos preocuparnos por nuestra parálisis laodiceana y clamar al Señor para que barra la basura que le impide llegar a la puerta de nuestro corazón, a fin de que podamos revivir como pueblo, "imponente como ejércitos en orden".

¿Qué Clase de Poder?

ENOCH DE OLIVEIRA

Presidente de la División Sudamericana

EL HOMBRE moderno está rodeado de sombras, de angustia y temores. Una psicosis general domina todas las cosas, la psicosis de la incertidumbre. El fuego del maligno está devorando a las almas e incinerando al mundo. Los temblores de la demencia y la locura están sacudiendo los fundamentos de la estructura social. ¡En verdad, ésta es una hora de crisis!

En estos días inquietantes sentimos el gran desafío de una obra inconclusa. Sentimos la responsabilidad intransferible de cumplir la orden divina que puede resumirse en el verbo ID.

Como iglesia debemos ir y proclamar el mensaje de paz, esperanza y salvación a legiones de almas miserables y afligidas. Debemos ir sostenidos por la fe, estimulados por el ideal de Cristo, y compelidos por una consumidora pasión por los perdidos; pero, recordemos que necesitamos poder para cumplir este solemne cometido. ¿Qué clase de poder?

Algunos creen en el poder proveniente de una temporaria posición jerárquica. Una vez la madre de dos predicadores, preocupada acerca del futuro de sus dos hijos, hizo un pedido inusitado al Señor: "Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten

estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda" (Mat. 20: 20, 21).

Ellos necesitaban poder para realizar la obra que se les daría. ¡Pero cuán débil es el poder proveniente de una posición! ¡Cuán frágil es la energía emanada de una responsabilidad jerárquica! El poder para terminar la obra no reside en la Junta de la división. No está acumulado en las oficinas de la unión o en la sede del campo local.

En verdad, el poder prometido no viene del Norte o del Sur; proviene de lo alto.

El frágil poder de la maquinaria

Era de noche. Jesús estaba orando en el huerto de Getsemaní. Repentinamente el solemne silencio de las horas de la noche fue roto por el paso marcial de los soldados romanos que, guiados por Judas, venían a arrestar a Jesús. Soñoliento y cansado, Pedro se puso de pie y miró cómo Jesús era prendido por sus enemigos. Dominado por la ira y siguiendo sus impulsos naturales, Pedro levantó su espada contra Malco, el siervo del sumo sacerdote. Al observar este gesto airado de Pedro, Jesús le ordenó: "Vuelve tu espada a su lugar" (Mat. 26: 52).

¡Pobre galileo! En un momento de crisis puso su confianza en el filo de su espada.

Como iglesia estamos tentados a depositar nuestra confianza en la estructura eclesial

3. Finalmente, por medio de la "lluvia tardía" que durante tanto tiempo hemos esperado. Bajo la dirección de la Providencia divina, un complejo de fuerzas se alineará para los últimos eventos culminantes: la "lluvia tardía" del poder del Espíritu Santo (Zac. 10: 1; Joel 2: 21-27); el "fuerte clamor" del "otro ángel" durante el último llamado que Dios dirigirá al mundo (Apoc. 18: 1-4); el fin del tiempo de gracia (Apoc. 22: 11, 12); el tiempo de angustia de Jacob (Dan. 12: 1, 2); y la gloriosa aparición de Aquel que lleva en sus manos, en sus pies y en el costado las marcas que son el símbolo de su poder.

En nuestro carácter de dirigentes y pueblo reunido en este Congreso de la Asociación General, confesamos que sólo los tes-

tigos dotados del Espíritu de Dios pueden ser sus instrumentos para llevar la última exhortación y la demostración del Evangelio eterno a toda nación y pueblo, a fin de que se preparen para el regreso de Jesús.

En todas las ramas de la obra de Dios, proclamar y vivir las buenas nuevas es la actividad más importante y la única justificación que tenemos para ser un pueblo separado del mundo.

Hermano, hermana, dondequiera que se encuentre; ya sea aislado o formando parte de una gran congregación, le exhortamos fervientemente a que se una a nosotros en el clamor: "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor" (Mat. 24: 42).=

que poseemos, esta extraordinaria maquinaria denominacional.

Sí, nos enorgullecemos cuando comparamos nuestro sistema administrativo con la estructura de otros grupos religiosos. Con todo, esta maravillosa organización puede llegar a ser un obstáculo que limite los triunfos de la predicación.

Existe el peligro de vernos envueltos en una excesiva burocracia, y ser absorbidos por una ruidosa maquinaria carente del aceite divino. Un predicador sudamericano visitó la sede de su iglesia en los Estados Unidos, una iglesia que había perdido su conciencia misionera y su sentido de misión, y de una manera muy pintoresca describió sus impresiones: "¡Qué cantidad de oficinas con computadoras electrónicas, calculadoras, archivos y modernos sistemas de clasificación! ¡Qué cantidad de gráficos que muestran ganancias y pérdidas! Vi administradores, archivistas y contadores por doquiera; gran cantidad de secretarias con gruesos lentes, escribiendo a máquina facturas, cartas, circulares y toda suerte de documentos. ¡Gran ruido de máquinas en acción!

"Creedme, cuando dejé ese grande y moderno edificio, estaba descorazonado. Nuestra iglesia es hoy una gran empresa, ¡y qué empresa!" (*Pensamiento Cristiano*, septiembre de 1966, pág. 218).

Nosotros no estamos libres del peligro de ver nuestra estructura eclesiástica transformada en una acaudalada empresa.

Si Sudamérica ha de ser ganada para Cristo, no lo será mediante la maquinaria denominacional solamente. Si hemos de cumplir el mandato de evangelizar a cada criatura, no lo haremos solamente desarrollando superestructuras eclesiásticas. Debemos mantener una actitud de vigilancia contra el peligro de una superorganización. El problema que hallamos en muchas de nuestras iglesias hoy es que están demasiado ocupadas en organizar, en lugar de agonizar por las almas.

Las siguientes palabras fueron escritas por uno de los más destacados administradores de nuestra iglesia, el pastor Arturo G. Daniells: "Este movimiento es de Dios. Está destinado a triunfar gloriosamente. Su organización ha sido diseñada por el Cielo. Sus departamentos son las ruedas dentro de las ruedas, todas diestramente entrelazadas; pero son incompletas y parciales sin el Espíritu en las ruedas para darles poder y rápidos resultados. Estas ruedas están compuestas de hombres y mujeres. Dios bautiza a hombres y mujeres en lugar de movimientos; y cuando los hombres reciben el poder del Espíritu en sus vidas, la hermosa maquinaria se mueve rápidamente en cumplimiento de su tarea señalada. Esto debe

realizarse individualmente antes que pueda realizarse colectivamente. ¡Cuán imperativa, entonces, es nuestra necesidad de la provisión de Dios!" (*Christ Our Righteousness*, págs. 30, 21).

Sí, nuestra estructura administrativa, nuestro programa de trabajo, nuestros planes y técnicas de promoción, son todos necesarios. Pero debemos mantenerlos en su debido lugar.

"Vuelve tu espada a su lugar", dijo el Señor.

El poder de Dios es más importante que el poder de la espada. Los recursos del Omnipotente son más eficaces que los sistemas de organización.

El engañoso poder del dinero

Entre los discípulos de Jesús había uno que se llamaba Judas. El era como una úlcera en el sacro colegio de los apóstoles. Carecía de las condiciones indispensables para la obra del discipulado. Confiaba más en el poder del dinero que en el poder de Dios. Esta confianza en valores engañosos lo arruinó.

Más importante que las cuentas bancarias es el poder procedente de lo alto que nos preparará para realizar una obra dinámica y fructífera en favor de las almas.

En la fascinante historia de la evangelización encontramos la sobresaliente personalidad de Juan Wesley, un inconfundible ejemplo de menosprecio del oro, y de una total consagración a los ideales del Evangelio.

Después de un agitado ministerio que se distinguió por los triunfos más sobresalientes, el encanecido evangelista firmó el siguiente testamento:

"Dejo al mundo mi gastado sobretodo, varios libros, algunos viejos manuscritos, y la Iglesia Metodista".

¡Qué maravilloso legado!

El poder de lo alto

Necesitamos un poder mayor que el que emana de las posiciones jerárquicas, o de la estructura eclesiástica, o del capital operativo. Necesitamos el poder de lo alto, la energía divina que impulsó a los apóstoles a las mayores conquistas de la evangelización que caracterizaron los primeros días del cristianismo.

Se calcula que entre seis y siete millones de personas aceptaron a Cristo mediante el trabajo de un grupo de hombres sin poder, pero poseídos por la energía celestial.

La experiencia de los apóstoles en el Pentecostés fue el cumplimiento de la promesa: "Recibiréis poder". Pedro hizo un esfuerzo por explicar los sucesos del aposento alto: "Mas esto es lo dicho por el profeta

El Rico y Lázaro

PREGUNTA 43

Puesto que los adventistas creen que el hombre permanece inconsciente en la muerte, ¿cómo explican lo que declaró nuestro Señor acerca del rico y Lázaro? Si sus palabras no enseñan que los hombres reciben su recompensa en ocasión de su muerte, ¿qué enseñan? ¿Cuál es el propósito de la historia? Definan su posición.

EL COMENTARIO teológico acerca de la historia del rico y Lázaro ha sido dividido a lo largo de los siglos, ubicándose eminentes y piadosos eruditos en ambos lados de la cuestión. La mayoría, sin embargo, parece haber considerado la historia como una parábola, mientras que algunos han sostenido que se trataba de un relato histórico. Los adventistas, por numerosas razones, creemos que es una parábola.

La palabra "parábola" viene del griego *parabolé*, sustantivo derivado de un verbo que significa "poner al lado" o "hacer correr juntos". Jesús usó parábolas para revelar grandes verdades. Colocaba una historia sencilla al lado de una profunda verdad, y lo profundo era iluminado por lo sencillo.

Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. . . Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hech. 2: 16, 17, 39).

¿Qué promesa es ésa? La plenitud del Espíritu Santo, para vivir y servir exitosamente.

"Porque para vosotros es la promesa", declaró Pedro.

"Si todos quisieran, todos serían llenados del Espíritu. . . El Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que le sirven, que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos. Cada obrero debiera elevar su petición a Dios por el bautismo diario del Espíritu" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 41).

Quiera Dios darnos este poder que nos capacite para escribir con nuestras vidas el último capítulo de la iglesia de Dios en la tierra.==

I. Antecedentes y propósito de la parábola

La historia del rico y Lázaro forma parte de un grupo de parábolas dirigidas particularmente a los fariseos, aunque estaban presentes también "publicanos y pecadores". El hecho de que Jesús hablara con parias y pecadores era motivo de dura crítica de parte de los escribas y fariseos. Ellos murmuraban: "Este a los pecadores recibe, y con ellos como" (Luc. 15: 2). La actitud de ellos llegó a ser ocasión para un grupo de conmovedoras historias, una de las cuales es la parábola del rico y Lázaro. La primera de ellas es la historia de la oveja perdida, seguida por la de la moneda perdida, luego la del hijo pródigo, y la del mayordomo infiel.

Aunque cada una de esas historias recalca puntos vitales del Evangelio de nuestro Señor, la lección es la misma. Al llegar al punto culminante de la historia de la oveja perdida, nuestro Señor dice: "Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento" (Luc. 15: 7). No puede dejar de advertirse la ironía en su referencia a los "noventa y nueve justos". Jesús recalca el mismo pensamiento en la conclusión de la historia de la moneda perdida, y nuevamente en la historia del hijo pródigo. Tanto la muchedumbre como los fariseos captaron la verdad de sus palabras, pero los fariseos se resistieron a aceptar el mensaje.

Al esforzarse por revelarles su mensaje de amor, Jesús ilustraba el reino de Dios de muchas maneras. Más de cien veces en los evangelios hallamos la expresión "el reino de Dios", o "el reino de los cielos", y siempre Jesús recalcó el pensamiento de que su reino está lleno de gozo y regocijo. Pero esos fariseos, rodeados como estaban de normas, reglamentos y tradiciones, no encontraban en su religión lugar para el gozo, y menos por la recuperación de los perdidos. De hecho, su orgullo los separaba

de aquellos que debieran haber sido objetos de su compasión.

Por eso, a fin de enseñar la lección del reino a aquellos hombres pagados de sí mismos, Jesús contó la parábola del mayordomo infiel. Cierta hombre rico tenía un mayordomo. Este había disipado los bienes de su señor, y fue llamado a rendir cuentas. No es de extrañar que un hombre tan inescrupuloso siguiera una conducta poco recomendable. Estaba haciendo provisión para su futuro, y a fin de congraciarse con aquellos que habían tenido trato con él, fue a verlos uno por uno e hizo pacto con ellos.

A los que le debían dinero a su amo les sugirió esta forma de arreglo: Si uno le debía a su amo cien medidas de trigo, el mayordomo le aconsejó al deudor que escribiera ochenta. Si la deuda era de cien medidas de aceite, se le aconsejaba al deudor que escribiera cincuenta. Eso, naturalmente, era deshonesto e ilícito. Pero el hombre, con astucia, estaba haciéndose de amigos para el futuro. Nadie argumentaría que en esta parábola Jesús estaba aprobando la deshonestidad y trampería del mayordomo. Sin embargo, estaba sacando una importante lección de la astucia de ese hombre. Aun un hombre malo hace provisión para su futuro terrenal; ¡cuánto más importante es que el hijo de Dios tenga en cuenta la vida verdadera! Entonces el gran Maestro agrega: "Los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz" (Luc. 16: 8).

Los fariseos no apreciaban esas lecciones porque "eran avaros", y cuando oyeron esas cosas "se burlaban de él" (Luc. 16: 14), es decir, trataron de ridiculizar las enseñanzas de Jesús. Su actitud motivó una severa reprehensión de nuestro Señor: "Vosotros sois los que os justificáis delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que entre los hombres es ensalzado es abominación a la vista de Dios" (Luc. 16: 15, VM). En ese contexto Jesús pronunció una de las declaraciones más esclarecedoras de todas sus enseñanzas. Dijo: "La Ley y los Profetas llegaron hasta Juan, desde entonces el reino de Dios es predicado, y cada uno entra en él con violencia" (Luc. 16: 16, VM). Weymouth traduce: "Toda clase de personas han estado esforzándose por entrar en él".

El Evangelio de Cristo es tan ancho como el mundo, y en su reino puede recibir la bienvenida toda persona, sin importar su posición social, educación, nacionalidad o situación financiera. ¡Cuán diferente era la enseñanza de los escribas y fariseos! Estos pretendían que la pobreza era una evidencia de la maldición de Dios, mientras que las riquezas eran un pasaporte para la glo-

ria. El mensaje de nuestro Señor hallaba pronta cabida entre las multitudes, especialmente entre aquellos que los fariseos despreciaban. Leemos que "gran multitud del pueblo le oía de buena gana" (Mar. 12: 37). Gente de todas las categorías, tanto los miembros pisoteados de la sociedad como muchos de los más privilegiados, se estaban esforzando por entrar en el reino. Pero los fariseos, por su misma actitud hacia el gran Maestro y hacia aquellos que creían en su mensaje, estaban prácticamente excluyéndose a sí mismos del reino.

A los tales dijo Jesús: "Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando" (Mat. 23: 13). Y otra vez: "Los publicanos y las ramerías van delante de vosotros al reino de Dios" (Mat. 21: 31). Los parias que no conocían la ley y los profetas se estaban esforzando por entrar en el reino, y los que conocían los Escritos Sagrados y sabían cada jota y tilde de los mismos estaban rechazando las buenas nuevas de salvación.

En sus parábolas, Jesús denunció el egoísmo y la avaricia que tanto abundaban entre los religiosos de aquellos días. Los fariseos eran avaros, y la avaricia tiene su origen en el mezquino egoísmo. Parte del deseo de obtener algo a expensas de otros. Rebaja y esclaviza el alma. Destruye el juicio y lleva a los hombres a actuar en forma ilícita y malévolamente. Fingir justicia para alcanzar fines deshonestos es un procedimiento diabólico.

Pero eso era precisamente lo que estaban haciendo esos hombres. Eran orgullosos y avaros, pero se afanaban por justificarse delante de los hombres. Al mismo tiempo se burlaban del más grande Maestro de todos los tiempos. Tenían la ley de Dios en sus manos, pero la ley del pecado estaba en sus corazones. Estaban perfectamente familiarizados con las jotas y tildes de la Palabra escrita, pero no conocían la Palabra viviente, el Autor de toda verdad. A pesar de su piedad externa, estaban en la práctica rechazando al Santo de Dios. Su religión era puramente exterior, y su actitud motivó esos quemantes reproches de nuestro Señor. En lugar de ser un gozo, la religión había sido convertida por ellos en una carga. En vez de reconocer que el reino era accesible para todos, lo hacían una herencia exclusiva de unos pocos favorecidos.

Con toda su supuesta piedad, esos mismos maestros eran sumamente laxos en asuntos de moral. Los rabinos sancionaban el divorcio por las causas más insignificantes. Hillel, abuelo de Gamaliel, enseñaba que un hombre podía divorciarse de su esposa por cosas tan

banales como el haber quemado la comida o haberle puesto demasiada sal a la sopa. (Véase Talmud *Gittin* 90a.) Los fariseos violaban en forma tan flagrante los eternos principios de la gran ley moral, que nuestro Señor tuvo que decir: "Más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley. Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adúltera; y el que se casa con la repudiada del marido, adúltera" (Luc. 16: 17, 18).

Cuando Jesús pronunció esas palabras, estaba acercándose al fin de su ministerio público. El Salvador estaba haciendo sus últimos llamados. Ante él estaban publicanos y pecadores, fariseos y la multitud. ¡Cuánto anhelaba que todos pudiesen ir a él y hallar la salvación! El propósito de ese grupo de parábolas era demostrar que el reino del cual hablaba era más que forma y ceremonia; era una comunión con Dios y con el hombre.

En la historia de la oveja perdida se ilustra bellamente el amor del pastor, mientras que la diligente búsqueda de la mujer por la moneda de plata enseñaba la lección del valor de lo que se había perdido. Pero ninguna historia es tan conmovedora como la del hijo pródigo, pues allí se expresa el amor paternal de Dios. Y la culminación de las tres parábolas es similar: hubo gran regocijo por la recuperación de aquello que se había perdido. La historia del mayordomo infiel, aunque más difícil de entender, enseñaba una gran lección especialmente a los fariseos, pues muchos de ellos eran inteligentes hombres de negocios.

Pero ahora el Maestro enseña otra gran verdad: la necesidad de estar preparados para el día de la muerte. Para enseñar esa lección contó la historia, ahora familiar, del rico y Lázaro, cuyo propósito era recalcar la importante verdad de que las riquezas, lejos de conducir a un hombre a las habitaciones eternas con los salvados, pueden en cambio convertirse en un barrera que impida el acceso a la salvación.

La mayoría de los comentadores concuerdan en que esta parábola singular del rico y Lázaro está lógicamente ubicada a continuación de la historia del mayordomo infiel. Con suma habilidad nuestro Señor describe al hombre rico. No hay indicación alguna de que el rico tuviese algo digno de censura en su vida exterior. No se lo pinta como un hombre voluptuoso, injusto o corrompido. Era rico y vivía en una hermosa mansión. Además, era tolerante, pues hasta le permitía a Lázaro que mendigara a su puerta. El lugar eterno de ese rico, según el concepto social de los fariseos, estaba asegurado. Como hijo de Abrahán, el rico sin duda se enorgullecía de su linaje. Pero cuando se cierra

la cuenta de su vida, una gran sima lo separa de Abrahán, un abismo insalvable. Jesús mostró que toda su vida había transcurrido en medio de una falsa seguridad. Siendo hijo de Abrahán, el hombre naturalmente pensaba que formaría parte del reino de Dios. Pero Jesús reveló que no sólo estaba fuera del reino eterno, sino que estaba para siempre excluido del mismo. Ese es el punto central de la parábola.

II. Análisis de la parábola

1. LA DIFICULTAD DE UNA INTERPRETACION LITERAL.—El escenario de la parábola es el Hades, el equivalente griego del Seol hebreo. Suele citarse a menudo esta parábola para apoyar el concepto popular de la inmortalidad natural del alma. Los defensores de esa posición sostienen que esta parábola proporciona una autoritativa vislumbre de la vida futura, dada por Cristo mismo, y descubre el velo del mundo invisible. (*)

Veremos ahora algunos de los problemas que tienen los que sostienen esta interpretación. En esta descripción, tanto el rico como Lázaro habían muerto, habiendo el rico sido sepultado con las ceremonias del caso. Aunque no se dice nada acerca de un alma intangible e inmortal que se separara del cuerpo en la muerte, a menudo se considera a estos dos personajes como espíritus desencarnados, dos fantasmas, que expresan su respectiva y fantasmal miseria o dicha con palabras que salen de sus labios.

En la historia se describe al rico, atormentado, como viendo de lejos a Lázaro en el seno de Abrahán —concepto común— y rogándole a Abrahán que envíe a Lázaro para que alivie el tormento del rico con una gota de agua para refrescar su lengua. Pero en respuesta se le recuerda que hay un abismo insalvable entre ambos.

Tal es el cuadro: el abismo entre el cielo y el infierno, realísticamente demasiado ancho para que puedan salvarlo las personas que están en lados opuestos, pero suficientemente angosto para permitirles conversar. Ahora bien, si esta descripción es literal, entonces las moradas de los malvados y de los perdidos están para siempre al alcance de la vista y del oído de unos y de otros, y sin embargo el espacio que hay entre ambas es infranqueable. ¡Fue este concepto lo que dio pie a la extraña suposición de Jonatán Edwards de que la visión de las agonías de los condenados aumenta la bienaventuranza de los redimidos!

No debe olvidarse que Lázaro fue llevado "al seno de Abrahán" y no ante la presencia de Dios. (Véase la parte III.) Abra-

Evangelización de Invierno en Ñuñoa

“**H**ACE cuatro meses estábamos en condición precaria en este lugar —decía un laico de la nueva iglesia de Villa Tobalaba (ex grupo La Faena)— sólo un terreno baldío con una pequeña ‘casucha’ de tres por seis metros donde cada sábado se apretujaban unas cincuenta personas para celebrar la escuela sabática y el culto divino. Teníamos únicamente planes, grandes ilusiones y una buena dosis de fe en el Señor. Hoy, todo ha cambiado pues disponemos de una hermosa capilla, estamos participando de una bendecida campaña de evangelización y calculamos que unas cien almas se van a incorporar a la iglesia en los próximos meses. Para mí no es más que la maravillosa obra del Espíritu de Dios en recompensa por la fe de sus hijos”.

Todo comenzó a principios del mes de marzo cuando el pastor del distrito entrevistó a un hermano de una iglesia grande, el cual prometió aportar los fondos para construir una capilla en el lugar. La construcción comenzó a mediados de marzo y un mes y medio más tarde los hermanos daban los retoques finales: pintura, servicios higiénicos, veredas, etc. Mientras tanto, con diligencia se hacían los preparativos para un ciclo de evangelización: organización, preparación espiritual, propaganda y visitación masiva al vecindario.

El sábado 17 de mayo por la mañana se realizó el acto de dedicación de la capilla por el presidente y el secretario de la Asociación Central de Chile, pastores Onésimo Mejía y Eliel Almonte. Por la noche, en dos turnos se inició el ciclo de conferencias. Indudablemente el Espíritu Santo actuó, porque más de 450 personas adultas llenaron la sala cada noche en ambos turnos. En otra dependencia, colmada de niños, se desarrolló un plan de evangelización infantil.

Los primeros temas, enfocados hacia los problemas del matrimonio, de los hijos, de

la juventud, de la salud, los hábitos nocivos, etc., conmovieron a los vecinos que, noche a noche, concurren a presenciar el programa. Luego vinieron los temas religiosos y la investigación bíblica. Llenaba de alegría el corazón ver que todavía no terminaba el primer turno y ya la gente hacía cola afuera para ocupar los primeros lugares del segundo turno. Sólo un mes y medio más tarde disminuyó la asistencia, debido mayormente a los rigores del invierno, y entonces las reuniones dejaron de celebrarse todos los días y se suprimió un turno. Sin embargo, a pesar del frío y de las lluvias, cada noche más de cien personas siguieron con interés el desarrollo de la clase bíblica.

Actualmente hemos recibido la valiosa colaboración de dos instructoras bíblicas, las hermanas Filomena Hernández y Elsa Torrejón, las cuales están estudiando con más de setenta personas en sus hogares.

Los sábados por la tarde funciona una clase bautismal para los más interesados.

El sábado 19 de julio por la mañana, por primera vez, los concurrentes a las conferencias asistieron a la escuela sabática y al culto divino. Según el testimonio de muchos de ellos, fue una experiencia emocionante.

Creemos sinceramente que ésta ha sido una manifestación asombrosa del Espíritu de Dios. Es el cumplimiento de la promesa: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4: 6). En verdad ha sido una respuesta a la fe de un grupo de hermanos sinceros y trabajadores que han apoyado a su pastor, y que se han sacrificado a pesar de la carencia de todo tipo de recursos. Tal vez, es que hemos dejado hacer a Dios la parte que le correspondía. Y la ha hecho. ¡Todo sea para gloria de su nombre!—*Jorge Meza A.*, pastor del distrito de Ñuñoa (Santiago de Chile).

hán es aquí el personaje principal, y se describe a cada personaje como si no hubiese pasado por una resurrección previa. Pero este concepto lleva a un laberinto de absurdos y contradicciones. Crea una mezcla confusa de lo literal y lo figurado, y violenta las claras afirmaciones de la Escritura. (Continuar.)=

(*) Por ejemplo, Pool (al comentar Luc. 16: 22) insiste en que la parábola enseña la existencia del alma separada del cuerpo, habiendo pasado las almas de los buenos y los malos al estado de bienaventuranza eterna o de infinita perdición. Van Oosterzee, en su comentario, sostiene que este pasaje enseña que la vida, tanto de buenos como de impíos, continúa ininterrumpidamente después de la muerte, siendo ésta equivalente a la vida futura.